

TRADICION ORAL INDIGENA COSTARRICENSE



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

VICERRECTORIA DE ACCION SOCIAL
Extensión Cultural

ESCUELA DE ANTROPOLOGIA Y SOCIOLOGIA

Departamento de Antropología

ESCUELA DE ORIENTACION Y EDUCACION ESPECIAL



EDITORAS

Dra. Marfa Eugenia de Wille
Lic. Carmen María Cubero Venegas

AUTOR DE LA RELACION DE BAJO COEN

Maestro Clementino Villanueva

AUTORES DE LA RELACION DE COROMA

Nasario Sánchez
Anselmo Díaz
Narciso Almengor
Nemecio Reyes
Daniel Hernández
Guillermo Rodríguez

RECOPIADORES DE HISTORIAS

Dr. Marcos Guevara
Sr. David Stifler
Dra. Marfa Eugenia de Wille

NARRADORES

Awá Francisco García (Bajo Coén)
Awá Gregorio Soto (Bajo Coén)
Alí Segura (Coroma)
Hernán Segura (Coroma)

TRADUCTORES

Hernán Segura García
Alí Segura García
Feliciano Elizondo

FOTOGRAFIA DE LA PORTADA

Carlos Soto Artavia

LABOR SECRETARIAL

Ana Isabel Barboza Campos

IMPRESION

Oficina de Publicaciones
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

DISTRIBUCION

Editorial Universidad de Costa Rica



*Impreso en la
Oficina de Publicaciones
de la Universidad de Costa Rica*

TRADICION ORAL INDIGENA COSTARRICENSE

VOLUMEN III**Año III****NUMERO 1**

REVISTA

Escuela de Antropología y Sociología
Universidad de Costa Rica

TRADICIÓN ORAL INDÍGENA COSTARRICENSE

Escuela de Antropología y Sociología
Universidad de Costa Rica
Departamento de Antropología y Sociología
San José, Costa Rica

TRADICIÓN ORAL INDÍGENA COSTARRICENSE

Dr. María Kummer
Dr. María Eugenia Pineda

TRADICIÓN ORAL INDÍGENA COSTARRICENSE

Escuela de Antropología y Sociología
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

TRADICIÓN ORAL INDÍGENA COSTARRICENSE

Escuela de Antropología y Sociología
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

TRADICIÓN ORAL INDÍGENA COSTARRICENSE

Revista
972.860.105
T763t Tradición oral indígena costarricense / Escuela de Antropología y Sociología, Departamento de Antropología. — v. 1, no. 1 (1982)— [San José, Costa Rica : Universidad de Costa Rica] : Vicerrectoría de Acción Social, Extensión Cultural, 1982—
v. : il.

1. Indios costarricenses — Publicaciones periódicas. I. Título.

CCC/BCUR

TRADICIÓN ORAL INDÍGENA COSTARRICENSE

EDITORIAL

En este número se encuentran los datos generales de las comunidades de Bajo Coén y de Coroma, ambas del cantón de Talamanca. Al igual que el número anterior, que contenía el relato de Katsi y de DuLurpe, este trabajo corresponde al esfuerzo de los maestros de la zona, quienes sistematizaron la información y presentaron el resultado final en el Seminario "Pablo Presbere" sobre Etnodesarrollo y Educación Indígena en Talamanca.

Acompaña a cada uno de los relatos aquí presentados, historias recopiladas en la comunidad por los señores Awá Francisco García y Gregorio Soto, ambos residentes en Bajo Coén y por los señores Alf Segura y Hernán Segura de Coroma.

La publicación de este fascículo se ha realizado con el auspicio de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.

Las editoras manifiestan su agradecimiento a todos los colaboradores del presente número y esperan seguir obteniendo la ayuda de todos los maestros, niños y residentes de las comunidades indígenas en pro del rescate y la revitalización de las tradiciones, historia y valores que han caracterizado a través de los siglos a los pueblos indígenas.

Relación de Bajo Coén

Maestro:
Clementino Villanueva

Seminario "Pablo Presbere" sobre
Etnodesarrollo y Educación Indígena de Talamaca"
1-6 de noviembre de 1982
La Catalina
CEDAL - MEP y Asociación Indígena Pablo Presbere

INTRODUCCION

Esta monografía sobre la comunidad llamada Bajo Coén tiene como finalidad ampliar los conocimientos de aquellas personas interesadas en conocer los serios problemas que aquejan a sus pobladores.

Bajo Coén se separó de Coroma por la fundación de la escuela, por tal motivo, este trabajo es bastante reducido, por lo que las costumbres y los problemas de sus habitantes son similares a las de los habitantes de esa comunidad. Bajo Coén se separó de Coroma por la fundación de la escuela, pero en general son una misma unidad.

I- Localización geográfica y política

Bajo Coén se encuentra al pie de la montaña donde se inicia la Cordillera de Talamanca. Pertenece a la provincia de Limón, cantón de Talamanca, distrito Bratsi.

Limita al sur y al oeste con las montañas de la Cordillera de Talamanca, al norte con Mojoncito y al este, con Coroma.

II- Aspecto Histórico

Antes de 1910, toda esta planicie estaba sembrada de bananales de la compañía, que trabajó por muchos años en este valle de Talamanca.

Después tuvieron que abandonar estas zonas porque las grandes inundaciones que se produjeron en varias ocasiones, no permitían a la compañía trabajar con tranquilidad.

Después de quedar abandonados estos lugares quedó un trabajador de la compañía, Pití, que muchos años después murió allí mismo. Cuando estos bananales volvieron a recobrar su vegetación -sucesión secundaria- los indios que habían sido despojados de sus tierras refugiándose en las altas montañas, volvieron a bajar a las llanuras. Estas familias vinieron de Alto Lári y de Alto Coén por lo que se volvió a poblar esta región.

Bajo Coén se creó hace 5 años, a raíz de la fundación de la escuela en este sector, ya que antes había una sola comunidad llamada "COROMA".

Los indígenas se vieron en la necesidad de una nueva escuela porque los niños de este sector debían atravesar tres quebradas, que en épocas lluviosas crecían mucho poniendo en peligro la vida de los niños que viajaban a la escuela.

Sus primeros habitantes fueron don Santiago Mora de Alto Coén, y don Rosendo de Alto Lári. Varios años después llegaron más familias de ambos lados lo que produce un aumento en la población.

III- Población

El nombre obedece a la ubicación de esta población en las orillas del río Coén. La población actual está constituida por 23 familias que en total suman 145 habitantes, distribuidos de la siguiente forma:

Edades de cero a 6 años:	31 habitantes
Edades de 7 a 12 años:	27 habitantes
Edades de 13 a 20 años:	31 habitantes
Edades de más de 20 años:	56 habitantes

Su población total es bilingüe, con dominio de su lengua materna que es el bribri.

IV- Tradiciones

Esta comunidad indígena mantiene varias tradiciones. Así por ejemplo, nadie excepto el bikágra toca las personas muertas.

La costumbre tradicional de celebrarse las chichas o juntas que consisten en una invitación a los vecinos para realizar el trabajo de una familia. Las muchachas y las señoras preparan chichas de maíz, yuca, banano y pejobaye; se matan un cerdo o varias gallinas para la alimentación de los invitados o peones y en la tarde, después del trabajo, bailan todos. Se llama junta porque es un trabajo colectivo.

Esta costumbre ha sido llevada a extremos en cuanto a la bebida se refiere, lo que perjudica notablemente la salud de la tribu.

Pero por la gran aculturación que han tenido y penetrado de las costumbres de los sikuas (blancos), las chichas han tenido muchas modificaciones, tales como hacerlas en exceso, les echan levadura, guaro para que sea más fuerte en su sabor, pero que en general son cosas innecesarias; y ni está bien para la salud de ellos.

V- Instituciones Sociales

La comunidad tiene pocas instituciones de tipo social que ayuden en su desarrollo. Entre ellas puede citarse la escuela que fue fundada en el año 1977, por los padres de familia de la localidad, encabezados por algunos líderes como don Género González, Eleuterio Mayorga, Gelasio Martínez y Silverio Morales. Esta actividad como parte de un proyecto llamado D.I.D.A. (Desarrollo Integral Aborigen).

Sin embargo, debe destacarse que esta organización no ha mostrado interés por el funcionamiento de la escuela, motivo por el cual ha pasado a ser propiedad del Ministerio de Educación Pública.

Dicho centro educativo fue abierto con una matrícula de más de 30 niños que se mantiene actualmente.

En el campo de la salud, no se cuenta con centros médicos cercanos a la población. Este lugar nunca es visitado por médicos del Ministerio de Salud, ni tampoco hay botiquín de primeros auxilios.

Esta situación agrava los problemas de salud que se presentan. Si una persona es mordida por una culebra, es

sacado en bote o a pie hasta el río Coén para trasladarlo luego en bote -si se consigue-, hasta Shiroles y luego arriesgando todo conducirlo al hospital de Limón. En el caso de las mujeres de parto, la situación es semejante.

El Ministerio de Salud debe intervenir y poner mano a la obra en cuanto al papalomoyo porque está atacando tanto a niños como a adultos. Es bastante desagradable ver a los niños sufrir por esta enfermedad y observar las cicatrices que quedan, especialmente en la cara.

VI-Agricultura

El cultivo de la agricultura de esta comunidad es variada y la realizan en forma itinerante.

Se siembra maíz, banano, yuca, caña, arroz, ñame, cacao y ayute. El principal producto es el maíz, utilizado en la elaboración de la chicha y como parte de la dieta.

Sus tierras que producen lo que le siembren, pero dicen ellos que se falta asesoramiento técnico por parte del Ministerio de Agricultura y Ganadería u otra institución. Si siembra suficiente no hay facilidad de sacar sus productos y comerciantes que los compren fijo.

VII- Comercio

El comercio que se da más aquí es un comercio interno. Matan animales para vender la carne a las familias; especialmente cerdo y gallinas.

El comercio de la región se ve obstaculizado por las dificultades para sacar los productos ya que el único medio de transporte hacia Shiroles y Bambú es el bote y son pocas las familias que lo poseen. Por este motivo los granos que producen y los animales que crían son vendidos a los señores que tienen botes y poder así cubrir sus necesidades.

La venta del cacao -llamada por ellos monilia debido a que la mayoría de las frutas tienen esta enfermedad- solo puede hacerla, en pequeñas cantidades, el indígena que posee un bote.

VIII- Alimentación

En cuanto a ésta es regular porque se siembran granos, verduras y se crían animales. La producción de estos productos y la cría de estos animales se realiza en pequeñas cantidades porque es para el consumo interno.

Conclusión

Al terminar este trabajo creo que no es todo, por razones de tiempo no se pudo investigar más a fondo muchos puntos, el por qué de ciertas cosas y el cómo, y además es un trabajo muy delicado. Para hacer este tipo de investigación se necesita un poco de conocimientos antropológicos, pero fue hecho el trabajo e intentado.

HISTORIAS

Las siguientes 16 historias fueron recolectadas por el Dr. Marcos Guevara en Bajo Coén, Talamanca en 1984-1985.

El narrador es el Awá Francisco García. Nólíwak de unos 63 años.

La historia No. 17, recopilada por el Dr. Guevara fue narrada por el Awá Gregorio Soto.

Los traductores fueron los nietos de don Francisco García; Hernán Segura García y Alf Segura García, ellos son TsëbLiwak.

1. Historia de la Tierra

Dios hizo la tierra cuando todo estaba oscuro, como si fuera de noche. Él trajo la tierra.

La tierra es una chiquita bien grande, esa es la tierra. La tierra es una persona. Él la trajo para crear a todos los indígenas, tanto los indígenas como los blancos. Él creó esa tierra para los indígenas, y el océano para los blancos.

Entonces una vez llegó la abuelita de la tierra y preguntó a Sibö "Mire, señor Sibö, usted nos había quitado a la chiquita para formar la tierra, ¿para qué usted la necesita? ¿qué es lo que usted va a hacer nacer sobre esta tierra? Eso tendría que ser para nosotros, eso nos va a gustar a nosotros".

La abuelita preguntó al Señor Sibö: "¿Para qué usted nos mató la chiquita?" El Señor Sibö contestó: "No. No se murió, sino que está viva".

Sibö había sacado la sangre de esa chiquita. Él la puso en una parte de cada cordillera; como salen los ríos, así en la cabecera está eso. Eso es lo que llaman "mina". Sibö dejó dicho que si en el tiempo los blancos lo explotan, lo sacan, la tierra quedará como un completo desierto, quedará solo polvo, nada volverá a crecer, nada de lo que queramos sembrar crecerá.

Sibö dijo que Él había dejado eso para dar sustancia a todos los cultivos. Esa mina es como el aceite que corre dentro de la tierra. Es para producir, para dar alimento a todos los cultivos que sembramos. Si lo chupan, queda desierto. Por eso Él dejó parte en cada cabecera de los ríos.

En tiempos remotos, estuvo el Señor Sibökma. Era el padre de Sibö. Él y la demás gente estuvieron aquí, pero en ese tiempo no había nada. No había sol ni luna, nada, estaba oscuro. Tampoco había ríos.

Entonces pasó todo ese canto. En la primera casa, la segunda casa, la tercera casa, la cuarta casa, la quinta casa. Él llegó. Entonces Él llegó ahí. Ahí estaba toda la gente, pero no sabía qué hacer. Después de cuando comenzó a trabajar, a hacer el sol, poner la luna, vino el Señor Sibö.

Pero la gente de ese tiempo, del tiempo de Sibökma, era solo gente mala, como los Sórblu a quienes solo les gustaba pelear, molestar. No había nada bueno, nada, nada.

Sibökma era un gran doctor. Él tenía una piedrita que siempre ocupaba para examinar cuando trabajaba. Entonces esa piedrita pensó: "¿Por qué razón mi papá no hace algo, no trabaja, no forma algún lugar donde pueda vivir la gente, pueda trabajar, pueda estar mejor, por qué mi papá no hace eso?".

La piedrita de Sibökma pensó: "¿Por qué mi papá no va a pasear a otro lugar? Pero ojalá que mi papá lleve a aquella sobrina Sékma. Ojalá que la lleve para que lo acompañe". Entonces el papá del Señor, o sea Sibökma, pensó: "¿Quisiera ir a otros lugares, pero llevaré a mi sobrina!".

Él se fue con la sobrina, pasó por muchos lugares que tienen nombre en canto: primer lugar, segundo lugar, tercer lugar, cuarto lugar, quinto lugar, sexto lugar, en todos esos lugares vivía gente, pero gente mala que no quiere a nadie. Él andaba visitando, curando a esa gente.

Entonces la piedrita pensó: "Ojalá que a mi papá se le ocurra que algo puede ocurrir!". Entonces el papá llegó a entender y pensó: "¡Bueno, alguna cosa puede ocurrir, alguna cosa buena!" Pero Él no llegó a saber qué.

En ese momento la sobrina soñó que su tío, Sibökma, se había juntado con ella. En la mañana se lo contó al tío, le dijo: "Sabe tío, soñé que usted se juntó conmigo". Entonces en ese momento la piedrita pensó: "¡Ojalá que mi papá conteste que no hable, pues va a nacer alguna cosa buena". De inmediato, el curandero le dijo a la sobrina: "Usted no tiene que hablar nada, nada, porque alguna cosa buena va a nacer".

Él venía cantando los nombres de todos esos lugares, pero en realidad era el pensamiento de la piedrita. La piedrita pensaba: "Bueno, aquí es un lugar que se llama así -como lo dice el canto. Primer lugar se llama así, es el lugar de la piedra". Luego en otro lugar: "Aquí puede ser el lugar del río, es solo lugar del río". Así iba, sucesivamente. Esas ideas le llegaban al papá, pero era pensado por la piedrita. Entonces al final, Él pasó todos esos lugares donde solo barro hay. Él pasó lugar del río, donde solo río hay: Él pasó el lugar de piedra, donde

solo piedra hay; Él pasó el lugar de los animales, donde solo los animales viven; y al final, Él llegó en este lugar que estaba destinado a los seres humanos.

Todos esos lugares que Él venía cantándole a la sobrina eran pensados por el hijo, por la piedrita. Él llegó a este lugar y la piedrita pensó: "¡Ojalá que mi papá escoja un lugar donde mandar a la enfermedad, a ese catarro!". Pues para el catarro, cuando a uno le gotea la nariz, es como que estuviera muriendo mucho pescado, que lo estuviera envenenando. Cuando hay gente con catarro, los dueños de esa enfermedad lo están envenenando a uno con muchos tipos de medicinas, de la misma manera que uno lo puede ver aquí: con jabillo, barbasco y con ciertos bejucos que para ello sirven. Así mismo, allá ellos tienen de todo para envenenarlo a uno.

Entonces Él buscó un lugar donde nace el sol, atrás del sol, eso tiene nombre en canto. Allá Él mandó a todos los dueños del catarro. Ellos son gente, como una persona, así. Están allá. Luego Él escogió otro lugar y mandó a los dueños de las medicinas, o sea de los venenos para matar a los pescados. Atrás de ese lugar están y se llaman /mLó/, /mLó paLyó/, son ocho tipos de medicinas para envenenar a los pescados. Están allá, los más fuertes están allá. Él dejó algunos venenos para que nosotros los usemos, como leche de jabillo, leche de barbasco, bejuco de chile; con eso se mata pescado y aquí mucho se usa. Pero lo mejor, lo más fuerte, Él lo dejó allá, atrás del sol, eso es para envenenar a los seres humanos.

Todo eso que hacía Sibókma era solo el pensamiento de la Piedrita quien le daba la idea. Cuando Él mandó la enfermedad allá, no había camino para que viniera ese grupo a envenenar a la gente. Entonces Él hizo el camino ahí donde Él pasó, en el lugar donde viven solamente los dueños de las enfermedades.

Llegó a un lugar donde vive el dueño de la lluvia. Pasó a un lugar donde vive el dueño de la nube. Llegó a otro lugar donde entra el sol, del otro lado. Es un camino recto, se mete y se va para aquel lado (este). Nunca la enfermedad viene de allá (oeste) para acá (este). Viene de ese lado, de donde sale el sol, y se va para donde se mete. Ese es el camino de ellos, de los dueños de las enfermedades. Por ahí es que pasan.

Ellos llegaron al final en el lugar donde entra el sol. Entonces Él le dijo a la sobrina: "¿Sabés sobrina? ¡Se me perdió la piedrita!" Él se puso a pensar: "Umjú, se perdió: voy a averiguar". Él se fue averiguó de inmediato: "¡Ay! ¡No se perdió!" Entonces Él le dijo a la sobrina: "Usted tiene que guardar dieta, yo voy a guardar dieta". ¿Por qué Él dice eso? Eso quedó para los indígenas cuando están en espera de familia. Nosotros tenemos una creencia: cuando la mujer de uno está embarazada, uno no puede ver una cosa muerta, no tiene que ir a ver a alguna persona muerta, no puede ir a matar una danta, no puede ir a matar ganado. Por eso Él hizo eso y le dijo a la sobrina: "Tenemos que guardar dieta. Tenemos que estar con mucho cuidado porque alguna cosa buena va a nacer". En ese momento la sobrina estaba embarazada.

Durante todo el tiempo que la sobrina estuvo embarazada, estaba oscuro. Ellos estuvieron andando en la oscuridad. La sobrina siguió, siguió, embarazada, hasta que tuvo nueve meses. Entonces nació Sibó.

Cuando nació Sibó había gente mala llamada Sórblu. Sórblu tenía gallinas, y tenía gallo, pero en ese tiempo no se sabía cómo cantaba. Pero cuando nació Sibó, el gallo cantó. Entonces ahí estaba el más anciano de los Sórblu, un viejito, y aquello no le gustó. De inmediato él pensó: "Bueno, ¿qué pasa? ¿Sibó nació?". A él no le gustó eso y ordenó a sus súbditos: "Vayan a buscarlo, a ver dónde nació!" Él lo quería matar.

Cuando nació Sibó, la mamá sufrió por Él. Sórblu había mandado a los peones a matarlo y de inmediato pensó la mamá: "Yo quisiera que alguien me ayudara para llevar a mi hijo donde el papá, tal vez ahí no puede llegar la gente y matarlo". Entonces ahí estaba el señor Aksula, que es el dueño del comején y que era como una persona. Y él le contestó: "Bueno, yo la podría ayudar a usted para llevar a su hijo, para que la gente no lo pueda matar". Él comenzó a hacer un camino, así como hace el camino el comején. Bajo eso se fueron la mamá y Sibó y llegaron allá, en un lugar donde había mucha hormiga y preguntó el comején: "¿Quién me podría ayudar para esconder al hijo de Sibókma, porque la gente lo quiere matar? La hormiga contestó: "Bueno, pase, nosotros lo ayudamos a esconderlo".

Ahí es donde Sibó creció, y a los 25 años, le dijo al papá: "Yo me voy otra vez para la tierra, para ir a tomar venganza con Sorblu". El papá le dijo: "Andá con mucho cuidado porque la gente te puede matar". Él llegó aquí a la tierra y comenzó a pelear con Sórblu. El eliminó a toda esa gente. Entonces Él trató de crear a otro grupo, que fueron los Kóblu, a quienes llaman en español "diablos". Pero siempre era gente mala y a Sibó no le gustó, los volvió a eliminar. Nació otro grupo que fueron los Chólwe, y ¡tampoco! Salió malo de nuevo. Los volvió a eliminar. Y entonces después de eso, Él nació a los seres humanos que hay en la Tierra.

2. Cuando Dios hizo la casa

Cuando Dios hizo la casa, empleó a muchos peones. Él tuvo un peón llamado Blunia, otro llamado Shóla, otro Sérkë. Él tuvo otro peón que se llama TLachke, que es el trueno. Otro peón fue SboiyáLe. Otro peón se llamaba Naichke, que es el dueño de la tierra, Kóblu. Ellos trabajaron con Sibó cuando empezó a hacer la casa.

Eran muchos peones, y todos ellos trabajaron con él para hacer esta casa: el cielo.

Y después tuvo otro peón llamado TkēLma que le ayudó a traer la Tierra o la niña. También le ayudaron en eso ShótLa, y el papá de la Tierra que es SuLa'. Fueron cuatro. Fueron con él a buscar a esa niña para cubrir la piedra con tierra.

Él tuvo muchos ayudantes para hacer la casa. Él sólo dirige, dirige el trabajo, los trabajadores lo están haciendo. Él solamente está dirigiendo: cómo hacerlo, dónde comenzar, dónde amarrarlo, todo eso. Pero el grupo está haciendo el trabajo.

Algunas personas de las que trabajaron con él viven en estas partes o lugares. Alguno está por aquella parte donde entra el sol, alguno está donde nace el sol, así algunos viven en el mar.

Esos personajes trabajaron con él haciendo la casa. El rey de los zopilotes trabajó también. Él fue a rajar los postes, sembrarlos, colocar los postes de la casa. Es como una persona, como un hombre. Entonces él fue y colocó la primera base de la casa de Sibō. Y él trabajó para sembrar los postes, nada más. En cuatro partes sembró los postes, uno en cada esquina. Es para comenzar la casa.

Y ahí estaba el zoncho trabajando cuando le dio sed y le dijo al tío: "Tío Sibō, necesito chicha, tráigame chicha, tráigame chicha para tomar". Pero en ese tiempo no había chicha. Sibō sólo tiene chicha de yuca. Entonces se fue y le hizo un huacal de chicha de yuca y se lo dio al rey de los zopilotes para tomar. Por esa razón uno ve que la cuita del zoncho es blanca. Fue así porque al principio tomó chicha de yuca. Y el zoncho cantó. Y por esa razón el zoncho le gusta volar como dando vuelta, porque ese fue el canto del zoncho, donde se sentía muy alegre trabajando para Sibō. Por eso el tío le dio chicha a él, y él siguió trabajando más alegre aún.

Cuando Sibō hizo la casa, la base estaba clavada dentro de una piedra, en pura piedra. Sibō pensó: "esto no va a servir para los seres humanos que voy a hacer nacer". Entonces él se fue a buscar a la niña Tierra, para cubrir la roca, para que la gente pueda cultivar, pueda sembrar, pueda hacer de todo.

Y en ese tiempo, todos comenzaron a hacer la casa, a poner la hoja, a amarrar las varillas con ciertos tipos de bejuco y la punta de ese bejuco es lo que uno ve ahora como estrella. Pero ahora se convierte como en culebra; por eso uno ve en la mañana, cuando está madrugando, como a las cuatro, que la estrella a veces viene ¡shsh!, viene ¡shsh!, viene, como que se cae; porque así quedó. Y cuando Sibō terminó de hacer todo este trabajo, terminó de hacer la casa, entonces él dijo que esta tierra que hizo aquí, que pasa por allá en San José, en Puerto Jiménez, que sale por allá, es para los indígenas. Y el lugar para sus hijos, los blancos, sikwapa, es aquel mar que él puso a la par. Allí es donde ellos tienen que vivir, tienen que estar. Este lugar, Sibō lo dejó especialmente para los indígenas y por eso allí ellos están. Aquel lugar de aquel lado de Panamá, fue hecho para los indígenas Teribe y Cricamola. Así Sibō dejó todo establecido sobre la tierra.

Esa es la historia de la casa. Él hizo la casa y él la cubrió con la tierra porque antes era pura piedra. Y él la cubrió con la tierra para que los indígenas puedan sembrar, puedan cultivar, pues ello es imposible sobre piedra. Él así lo hizo para que los seres que iba a nacer consiguieran cómo cultivar, cómo sembrar, cómo vivir pues.

Cuando él terminó con el trabajo, dijo: "Terminé de hacer la casita mfa, la casita con hojas de bijagua". Pero otro pensó: "¡No, hombre! ¡No está viendo que eso no es hoja de bijagua, que es solo un espacio lo que usted dejó, pura roca es lo que se ve!" "Eso fue pensado por el hijo de Dios, no por el Padre. Jesucristo fue quien pensó eso."

3. El origen de los clanes

YēLia es una culebra, y el awá de esa culebra se llama ShuLákma. Como la gente tiene awá aquí, así. Y YēLia es el cazador de ShuLákma.

En ese tiempo vivía una mujer que se llama Tōtabe, que era una viejita. Es la dueña del hambre, de la crisis. En ese tiempo, Sibō nos tenía como semillas de maíz.

Sibō comía cangrejos y todo tipo de pajaritos. Y los huesitos los convirtió en un collar llamado táun. Eso él lo trajo y lo echó en la canasta donde tenía nuestra semilla. Ya iba estaba por hacerle ceremonia a eso.

Esa Tōtabe en ese tiempo cuidaba esa canasta. Entonces vivía un señor llamado YábLu. Él vino donde Tōtabe y le dijo: "¿Dónde está la canasta de Sibō que usted está cuidando?". Y le dijo la viejita: "Ahí está". "Vamos a comérnosla" -le dijo YábLu. "No, Sibō me puede pegar" -contestó la viejita. Luego dijo YábLu: "No, no, vamos a comérnosla".

Entonces él puso una olla a calentar y allí echó los granos de maíz. Cuando ya estaba tostado, se los comió. Le ofreció uno a la viejita, pero ella no tenía diente, no podía comer. Entonces dijo YábLu. "Yo me voy a llevar éste para esconderlo".

Ya Sibō sabía que Tōtabe no tenía la canasta, que la había perdido, entonces la empezó a buscar. La encontró y dijo: "¿Quién me puede cuidar mis semillas, que YábLu se comió casi todo y solo lo último queda?" Allí

estaba YèLia y contestó: "Démelo, yo lo cuidó; yo no lo voy a tocar, donde yo estoy nadie llega". Y Sibò dijo: "Está bien, cuidelo, porque yo tengo que trabajar 4 días".

Entonces Sibò hizo una canasta grande y la guindó arriba.

YèLia estaba cuidando esa canasta. Primero vino la culebra del gallo negro y le preguntó: "Señor cazador, ¿dónde está la canasta de Sibò?". Él dijo: "Yo no sé, yo no la ví. Tal vez allá, vea, allá va una canasta". Pero esa canasta que iba adelante estaba vacía, no tenía nada. Y la otra que sí tenía la semilla, YèLia la tenía atrás. Pasó la culebra del gallo rojo, luego la culebra del perro. Vino donde estaba YèLia y él le dijo: "Aquí no hay nada. ¡Váyase!". Se fue, pero regresó otra vez. Cuatro veces vino y ya él quiso chucearla con la flecha, pero la culebra se fue. El perro hizo eso porque Sibò lo iba a dejar para la cacería. Muchas otras culebras vinieron. Después pasó la culebra de una vaca y preguntó por la canasta. Pero él siempre le dijo: "Yo no la ví, tal vez es aquella canasta que va allá". Allí llegaron las culebras de todas las cosas, hasta la culebra de una mujer. Llegaron preguntando pues todos esos animales no nos quieren y si se hubieran encontrado la canasta, se la hubieran comido y nos hubieran eliminado. Por eso Sibò nos escondía.

Después de que pasaron todas las culebras donde YèLia, se fueron detrás de la canasta. Luego la canasta fue llevada a SuLáyó donde iba a ser la ceremonia. Sibò la llevó. Ahí estaba la gente que Sibò había hecho la primera vez. Ya estaba por iluminarse la Tierra, y Sibò estaba conversando.

Luego vino YèLia y le dijo a Sibò: "¿Para qué usted quiere esa cosa? Lo que usted va a nacer también lo quiero aprovechar, me lo quiero comer y tomar". El dijo: "Bueno vamos a ver después".

Sibò estaba en la fiesta y dijo: "¿Quién está fumando cigarro?". Y había un hombre pequeñito que se llama OLBtsu que es un gorrión. Ese estaba fumando y dijo: "Yo estoy fumando". Entonces Sibò le dijo: "¿Dónde lo consiguió?". "Yo lo traje de un lugar que se llama OLakpá, contestó. Ahí hay mucho pero nadie puede llegar porque hay mucha trampa. Yo sí puedo llegar". Luego Sibò le dijo: "Vaya a buscármelo, traiga dos granitos y dos hojas".

Ahí estaba el cazador pero no se dio cuenta de la conversación. Y el gorrión se fue. Ahora uno lo ve como un colibrí pequeñito que siempre chupa el polen de una flor. Es color rojo.

Después regresó y le dijo a Sibò: "Aquí le traje su encargo". El dijo: "Usted sabe arreglarlo, hágalo usted porque yo no sé". El gorrión lo empezó a acomodar, a hacer un puñito, y cuando terminó dijo: "Ya está listo".

Eso Sibò lo quería para molestar a YèLia. Prendió el cigarro y comenzó a fumar. Entonces llamó a YèLia: "¿Qué fue lo que dijo usted?". Contestó: "Yo le dije que yo cuidé la última canasta y por eso, lo que usted va a nacer, lo que usted va a crecer, yo me lo voy a tomar, me lo voy a comer".

Entonces Sibò lo sopló dos veces con el humo de ese puro y el cazador quedó ciego. Por eso es que YèLia no nos puede ver.

Después de eso, ya pasó la ceremonia y los clanes cogieron sus lugares. Los Bribri se fueron a Alto Lari y la culebra del clan Bribri, Sibò la metió debajo de la tierra. Fue allá donde hay una cueva, ahí se llama BLibLikhe, ahí Sibò metió la culebra. Y de ahí salieron los clanes como TchbèLiwak, KóLkwak, BLibLiwak, ÓLókchawak, DúLiwak TóbóLwak. Otros clanes, Sibò los mandó de aquel lado, del lado de la cabecera del Telire, por Chirripó. Por eso de ese lado la gente habla distinto y los clanes que son los mejores, son: TsébLèwak, KóLkwak, Sibawak, KúLsuwak, Nóniwak y ÓLóLiwak. Esos clanes que son del centro, esos son buenos para todas las cosas, para todo. Porque Sibò así lo dejó. Y los que están al lado no son buenos. Por eso los awápa que son de clanes del centro no pueden matar a la gente, no pueden hacer hechizos. En cambio los que son de clanes que están de lado sí, ellos lo hacen, porque solo saben esas cosas malas, de buenos ellos no saben.

4. Historia del armadillo BLur

Antes, había armadillos BLur en la tierra, pero cuando Sibò creó a los seres humanos, Él los quitó de aquí y los mandó para otra parte, pues eso era muy malo, no servía. Si esos animales estuvieran aquí, nosotros no podríamos vivir.

Antes el cusuco BLur era como una persona. Sibò dejó a esa persona para que cuidara el maíz que tenía en la canasta. Se quedó cuidando eso y después llegó un señor llamado YábLu y le dijo al armadillo: "¿Dónde tiene la canasta Sibò? ¡Vamos a comernos todo el maíz que tiene!". Y él le dijo: "No, no nos lo vamos a comer porque Sibò nos puede pegar".

Pero YábLu siempre se tragó esa canasta. Y después llegó Sibò y le dijo al cusuco: "¿Dónde está la canasta?". Y el otro le dijo: "Se perdió". Por eso fue que Sibò le pegó a él. Y le preguntó: "¿Cómo se perdió?". El cusuco le dijo que no sabía cómo, él se llamaba Tótebe. Sibò le dijo que le iba a pegar pero él le dijo: "Si usted me tira al agua no me muero, si usted me tira sobre la tierra no me muero". Él agarró a Tótebe y lo tiró dentro de un matorral de zacate, y ese salió ahí y se escondió. Ése es el cusuco, Tsawí. Y el otro es BLur, ese se fue a otra

parte donde Sibö lo mandó. Los dos son parecidos, los dos son de la misma clase. Antes BLur y Tsawí eran un solo cusuco. Pero Sibö dejó que uno se come, Tsawí, mientras que el otro BLur no se come. Y la culebra de ese BLur se fue a un lugar cuyo nombre se dice en canto.

Ese animal se había ido lejos, lejos. Por eso en ese lugar hay mucho BLur. Y cuando se va a morir alguna persona de la familia, ese BLur le sale a uno, significa que se va a morir alguien. Algunas personas lo agarran, lo matan y le sacan la uña. Esa uña la meten dentro de un verolís y la soplan. Eso lo usan para derribar una montaña. Para que cuando llueva mucho esa, montaña se derribe.

Así Sibö lo mandó. Ese BLur produce enfermedad y es fácil de curar. Todos los animales malos, Sibö los había mandado a otra parte y eso los awápa lo saben. Así Sibö hizo porque si esos animales estuvieran aquí uno no podría vivir.

5. El clan TsëbLëwak

El clan TsëbLëwak es el clan central con respecto de todos los clanes. En Bribri se dice téshewak ðLksöwak, significa "el contador de los clanes centrales" (/téshu/: central; /ðLksök/: contar).

Por allá, alrededor hay muchos clanes como el de usékòL, y después siguen los otros clanes. Y en el centro de eso está el tsëbLëwak. Hay otros clanes que están a la par como el ðLòLiwak y el ñoniwak que son los duwöpa. Cuando ese clan llegó aquí, trajo una piedra que tiene su propia canasta, por eso es que antes los señores vivían muy felices, y eran buenos y humildes, porque ellos tenían esa clase de piedra. Y ellos son buenos para awá, jtsökòl, ðkò y otras cosas. Y a ellos no les cuesta conseguir muchos animales, o dinero. También sirven para contar historias porque ellos todo lo recuerdan bien.

Ese clan nunca hace nada malo con la gente porque Sibö lo dejó de esa forma, que fuera muy bueno con la gente, porque es un buen clan.

Hay otros clanes que son malos. Esos no tuvieron antecesores llamados sëbLë, esa gente que nació primero. Esos clanes no tuvieron eso, pero los tsëbLëwak sí, por eso es que ellos saben muchas cosas. Ellos no son malos por eso, y ellos trajeron una piedra que tiene canasta. Por eso ellos no se ponen viejos así no más, no se les pone el pelo blanco como a otros viejos. Cuando usted ve a un tsëbLëwak viejito, no le nota que tiene mucha edad. Por el cuerpo sí, pero por el pelo no, siempre lo tiene negro, cuesta que se le ponga blanco.

Los tsëbLëwak pueden juntarse con los ñoniwak, y con los ðLòLiwak. También los ñoniwak pueden juntarse con los ðLòLiwak. Pero si se juntan los tsëbLëwak con otros entonces viene la gente de esos otros clanes duwöpa y los matan, porque ese clan quedó para juntarse de esa forma y no de otra. Antes era así, pero ahora se casan sin saber.

Sibö trajo a los tsëbLëwak como cotorra köchö' con los blancos. Por eso la gente de ese clan nunca ha temido a los blancos ni nada. Y cuando ya están grandecillos, les gusta salir afuera, no le temen a nadie, porque ellos estaban con los blancos cuando vinieron por primera vez.

Otro clan, que nació cuando aún no había sol fue el ðLòLiwak. Ese clan trajo con él un chancho pequeño, una vaca pequeña, un poco de maíz. Por eso a esa gente no le gusta trabajar mucho, sembrar cosas en cantidad. En cambio son buenos para criar animales. Son dos clases de gente en ese clan: unos no sirven para el trabajo y los otros son buenos criadores.

6. Bógnama

Bógnama fue el jefe de los clanes usékòL. Sibö lo mandó a ese lugar. Cuando Sibö lo mandó, Bógnama pasó por un lugar oscuro, donde no había nada, nada, nada. En ese momento estaban los jefes de usékòL.

Cuando Bógnama vino, él era un gran señor. En ese momento solamente él estaba, pero él venía lugar por lugar; cada uno tiene nombre en canto. En cada lugar vivía un grupo. Bógnama pasó por un lugar donde vivían los dueños de las enfermedades. Pasó por otro lugar donde vivía otro grupo de gente. Pasó en otro lugar más que correspondía a otro grupo. Así él venía llegando, y así venía encontrando la gente.

Él iba matando toda esa gente que se encontraba, y cada vez que lo hacía sacaba la piedrita sia' que cada grupo tenía en la garganta. Él venía sacando eso.

Cuando ellos (aquí Bógnama son varias personas) llegaron cerca de la casa de otro grupo, la gente que estaba dentro oyó que alguien venía sonando. Pero cuando se acercaron más, la gente que estaba dentro de la casa se durmió definitivamente, toda. En ese momento Bógnama agarró al más grande jefe de la casa, le cortó la cabeza y le sacó la piedrita que tenía en el pescuezo. Y así él venía haciendo todo, quitando las piedritas. Porque todos esos seres malos, todos esos diablos que existen ahí, en cada lugar en donde viven, tienen su piedrita. Eso es una piedra especial.

Así él venía haciendo, venía haciendo, venía haciendo, venía haciendo. Y llegó a un lugar donde vive el dueño de los ríos. Esos ríos era gente, era una persona. Entonces llegó Bógnama, lo encontró, lo mató, le cortó el pescuezo y le sacó la piedrita. Y siguió así. Sibó fue quien lo mandó a hacer eso pues Él iba a crear a los seres humanos.

Bógnama siguió el trabajo que Sibó le había mandado hacer. Él se vino debajo de donde nace el sol. Y él se fue. Y entonces Sibó los estableció a ellos en San José Cabécar, en un lugar que se llama Yon. Ahí es donde están ellos, Bógnama.

Pero Sibó pensó: "Bueno, más adelante lo que yo voy a crear, a los seres humanos, va a ocupar el camino que va para Buenos Aires". En esa cordillera, de San José Cabécar a Buenos Aires, habían miles de diablos. Y entonces Sibó le dijo a Bógnama: "Bueno, usted vaya por ese camino y trate de eliminar a todos los seres malignos que hay".

En ese momento nadie sabía cómo se llamaban los lugares. Bógnama se fue. Cuatro de ellos se fueron. Bógnama son cuatro hermanos. Se fueron los cuatro jefes y los demás compañeros. Era como un ejército. Se fueron, y llegaron a un lugar donde ellos se convirtieron en grandes tigres.

Ahí ellos estaban sentados, y oyeron sonar algo, como el canto de un pájaro, así: "os, os". Entonces Bógnama dijo: "¡Ah! Aquí el lugar se llama ósbta". Él siguió su camino y llegó más adelante. Oyó que cantaba mucho un pájaro así: "dakón, dkón". Él se fue, lo agarró y lo mató. Él dijo: "Aquí se llama /kósbta/. Así él se fue nombrando, a como lo oía, así él agarraba esos seres y los mataba. Los mataba, y después nombraba: "Bueno, aquí se llama así".

Cuando llegó más adelante y le dio mucha sed, tanta que se le secó el galillo, y no había nada que tomar. Bajó a una quebrada y dijo: "Aquí se llama /aLári/". Eso es un lugar que queda en el camino de Buenos Aires. Y así él se fue nombrando todas las quebradas que hay en ese camino. Eso lo hizo para que más adelante los seres humanos, los grupos indígenas que iban a ocupar ese camino no tuvieran problema. Si él no hubiera eliminado esas gentes malas que estaban, nadie hubiera podido pasar por ese camino, ¡jamás! Entonces así él se fue trabajando.

Bógnama llegó a cierta distancia y vio que había una catarata bien alta, cuyo chorro caía en un pozo en el que estaba un gran pedazo de huacal que daba vuelta. Él le dijo a la gente que lo acompañaba: "No vean esa catarata porque ustedes se pueden enfermar". Pasaron los seguidores de Bógnama, pero uno de ellos que era más desobediente volvió a ver la catarata. Al siguiente día se puso muy enfermo. Eso Bógnama lo había hecho para nosotros, para los indígenas. Los indígenas tienen que saber eso, y no ver esa catarata pues de lo contrario se pueden enfermar.

Y así Bógnama se fue, se fue, se fue, y llegó más adelante. Oyó como un pájaro que comenzó a gritar, pero era un diablo. Ahí él nombró ese lugar Bué' pone, porque así cantaba la gente.

Él se fue nombrando, nombrando lugares hasta salir a Buenos Aires. Y allá donde llegó dijo: "Bueno, aquí se llama Kbek", porque parece que ahí había mucho quetzal. Ya cuando llegó ahí, ya se veía la sabana de Buenos Aires.

Cuando llegaron a Kbek, Bógnama le dijo a los seguidores: "Ustedes se van a quedar aquí. Aquí vamos a hacer un rancho, ustedes van a quedarse aquí". Eso lo dijo porque antes de llegar allá, Sibó había mandado a un señor llamado ALáblu que fue quien hizo Buenos Aires. Ese había derribado todos los árboles y había hecho la sabana. Entonces él vivía ahí, y a él no le gustaba que llegara gente a su lugar.

Entonces Bógnama se fue a ver a ALáblu, y antes de salir le dijo a los demás: "Si ustedes ven que ALáblu me agarra, traigan eso y póngalo aquí, en medio de ustedes". Él se estaba refiriendo a todas las piedritas de awá que traía en una canastita bien fina adentro. Él y su gente ya sabían qué era lo que iba a suceder.

Entonces Bógnama se fue y llegó donde ALáblu. Este le dijo: "Entre señor, adelante". Como Bógnama era un gran sukia le dijo: "Siéntese ahí, en el banco". Bógnama se sentó en el banco pero se quebró, se rajó por la mitad. "Bueno, siéntese en la hamaca" -le dice el señor. Se echó en la hamaca, y se reventó. No había cosa que no pudiera sostener, porque él era muy pesado, muy grande.

A ALáblu no le gustó eso, se enojó porque ya él pensó que el otro tenía más poder que él. En ese momento, ALáblu estaba pensando.

Entonces ALáblu agarró a Bógnama y lo encadenó. Pero la cadena se reventó. ALáblu tenía como una bodega pero de pura piedra, ahí lo encerró.

La demás gente de Bógnama vio que ALáblu lo había encerrado. En ese momento se oscureció totalmente y comenzó a llover. Aquello duró un buen rato y después se aclaró otra vez. En eso ALáblu vio que en un filete de la montaña, allá, iba la persona que pensaba tener encerrada. Iba con una gran res que había matado y que llevaba tuteada. Y ¡sí era cierto, Bógnama se había escapado! Él se había escapado cuando se había oscurecido. Y él había matado una res que llevaba para la familia que había dejado allá. Él llegó y les dijo: "Bueno, yo maté una res para ustedes, ¡coman!".

Y el hombre que había visto la catarata en el camino, ya iba enfermo, enfermo. Ya no quería comer, ya no quería hablar, nada, nada. Ese hombre duró cinco días, y se murió. Dicen que ese muerto está en ese camino a Buenos Aires, en un lugar que se llama SuítLa. Dicen que es una gran piedra, larga, como una persona muerta que han puesto boca abajo. Ahí es donde se había muerto el primer Bógnama.

Entonces Bógnama se había escapado. Inmediatamente ALáblu pensó: "¡Ahora sí! Ese Bógnama va a tomar la venganza en la noche". ALáblu huyó de ahí, huyó de Buenos Aires y se fue a vivir donde entra el sol, debajo. Por esa razón la gente puede llegar a Buenos Aires sin que les suceda nada, sin que se enfermen, sin que se mueran. Eso es porque Bógnama había espantado a ALáblu. Y la gente pasa mucho por ese camino, de San José Cabécar hacia Buenos Aires, sin enfermarse, pues Bógnama eliminó todos los seres malos que había. Sibö lo había mandado a hacer ese trabajo pues quería crear a los seres humanos.

Después de eso, Bógnama se fue a Boruca y a Térraba. Ahí en Térraba, en cierto lugar él dejó una huella sobre una piedra. Es la huella de un gran tigre.

Ya cuando él andaba en esa parte, él se convirtió en un gran tigre. Él se podía convertir en tigre, en un gran lagarto, en una gran serpiente, en ser humano.

Todo eso Bógnama lo hizo porque Sibö iba a crear a los seres humanos. Sibö es el único que lo quiere a uno. Después de él hay mucha gente que no lo quiere a uno, que nos quiere matar, nos quiere comer. Pero Sibö no le da permiso.

Aquí hay uno que se llama Blúmía, es un hombre que no lo quiere a uno. Ahí está el otro que se llama ShuLákma, es el dueño de las culebras y no lo quiere a uno. Ahí está el otro YéLia, a quien le gusta cazar seres humanos, no lo quiere a uno. Otro, KóbLa, es el dueño de la tierra y no lo quiere a uno. Todos esos son diablos que no lo quieren a uno. El único que lo quiere a uno es Sibö, por eso nos creó. Él nos quiere como uno quiere a los animales domésticos, así. En Bribri se dice que Sibö es el dueño de nosotros. Como ser dueño de chanco, o dueño de ganado, así.

Después de que Bógnama peleó para eliminar todos los seres malos que habían, regresó a su lugar en San José Cabécar, en un lugar que Sibö escogió para que permaneciera. Yon ahí permanece en ese tiempo. Y él trajo todo, todo lo que él consiguió, todas las piedritas de todas las gentes malas que existieron en ese tiempo. Por esa razón ellos tienen un poder casi igual al de Sibö, así. Una enfermedad, por terrible que sea, ellos la curan. Si ellos quieren hacer oscurecerse el día, lo hacen. Ellos pueden hacer lo que les dé la gana.

Sibö les había dejado un poder casi igual al suyo, para los seres humanos, para los grupos indígenas que él iba a nacer sobre esta tierra; para curar diferentes enfermedades, tanto las que atacan a los seres humanos como las de los cultivos. Si ese señor fuera respetado como en el tiempo, la monilia ya no existiría pues la hubiera curado desde hace tiempo. Pero en este momento la gente ya no respeta, ya no cree, pues.

Y Bógnama ahorita mismo existe, está en Yon, ahí es donde él vive, pero ya nadie puede llegar ahí, ya él no le contesta más a nadie.

Ahí es donde Sibö había mandado a Bógnama, el jefe de los uséköLpa, gran doctor, gran sukia, que cura, habla, conversa, casi parecido a él mismo. Bógnama es como el Dios de uséköL. Por eso en el tiempo el uséköL creía más en él, en Bógnama, porque él era el único Dios que usaba.

7. Historia de la Danta

Sibö nos dejó el saño para comer, por eso él lo trajo como una masa de chicha. Y Sibö dejó un hombre que se llama DwáLkö. Tiene una hermana que vive con él, y ellos están cuidando todos los animales como el venado, el tepezcuintle, el saño, el chanco de monte, y otros animales más. El que está aquí cuidando esos animales es DwáLöK, mientras que el que está allá con la hermana es DwáLkö. Son distintos.

Esos animales como el saño, el venado y los otros, Sibö nos lo dejó. El que los cuida es DwáLöK pues. Cuando sale un cazador en la mañana, con su perro, con su chuzo, su lanza, para ir de cacería, DwáLöK lo ve como un duwö, como un "primo". DwáLöK dice que el cazador quiere comer, entonces le da. La persona ve pasar un animal, tal vez un venado o un saño, y lo mata. Eso para DwáLöK es como que le dio de comer.

Todos esos animales mencionados, Sibö nos lo dejó. Por eso no producen enfermedad como la danta. A la danta, Sibö la dejó solo para ciertos clanes. Por eso hay clanes que no pueden comerla, pues de lo contrario cogerían la enfermedad. La danta vino de allá cuando era como una mujer, como una persona. Por eso es que ciertos clanes no la pueden comer.

Cuando Sibö hizo la casa, el cielo, él se fue y le dijo a la danta -que era una mujer-: "Mire hermana, vaya allá donde yo vivo y se casa con un primo duwö". Entonces dijo la hermana: "No, yo no voy, porque allá donde usted vive es feo, yo no voy". Sibö le volvió a decir: "Vamos, vamos yo te voy a buscar un buen hombre!" Entonces al escuchar eso, ella se vino y llegó aquí a preparar chocolate.

En el lugar de Sibö había gente bailando sorbón y Sibö le dijo a ella: "¡Vaya a bailar con sus primos, a bailar sorbón!" Entonces ella se vino, y desde ese día, Sibö determinó cuales clanes no podrían definitivamente comer danta. Los clanes que la pueden comer son: ALábluwak, Tchibériwak, Nóniwak y otros más. Otros como las Tsébléwak no pueden comer.

Sibö dejó que cuando se caza una danta es como que el cazador se casa con ella. A nosotros los Tsébléwak no nos dio permiso de comer porque la danta es como nuestra hermana. Así quedó la danta para nosotros, pero los otros animales como el saíno y los que fueron mencionados, no tienen eso y Sibö los dejó para todos. Cualquiera los puede comer. Solo dejó a Dwálök para cuidarlos y cuando uno va a cazar, si consigue algo es como que él le hubiera dado de comer.

Cuando Dwálök ve a los animales, los ve como hojas que se pueden comer, como quelites, como tiquisque, como yuca. Así él los ve, pero para uno esos son animales. Entonces él nos da de comer con eso. A veces un buen cazador sale, mata 2 ó 3 saínos. Para Dwálök es como que nos hubiera dado de comer tiquisque.

De esos animales, todos los clanes pueden comer, pero la danta, no. La danta nadie se la puede comer así no más. Los Tsébléwak no pueden comer, pero los ALóliwak, Sibawak, Nóniwak, a pesar de que antes no comían ahora lo pueden hacer.

Antes, cuando yo era joven, los señores de clanes que no comen danta como el Tsébléwak, hacían cuidado de que las mujeres no pasaran por donde pasaba mucha danta. Y si una danta se empezaba a comer un racimo de banano o de plátano, ya no lo tocaban más.

8. Historia de la danta

La danta era una mujer que vivía allá lejos. Allí había una poza, y allí vivía esa mujer. No sabía que tenía hermano. Pero una vez soñó que llegaba el hermano Sibö bien vestido, con buenos collares, traía de todo. Entonces ella le dijo a la abuelita: "Aquí estamos en un lugar lejano. Nadie llega aquí. ¿Por qué yo soñé así?" Ella soñó dos veces. Le hablaba a la abuelita cantando.

Entonces llegó Sibö. También hablaban ellos en canto y éste le dijo "Yo vine a buscarla. Venga conmigo a repartir chocolate allá donde yo vivo".

Cuando la danta le había contado eso a la abuelita, o sea el sueño que había tenido, ella le había dicho: "Algún día su hermano llegará aquí". Y fue cierto, después ellas vieron que Sibö había llegado.

La danta no se quiso venir con Sibö. Ella le dijo: "Donde usted trabaja, los lugares son feos y aquí donde estoy es bonita". Pero Sibö le dijo: "Vamos, yo la voy a casar con un buen hombre, con los clanes BukuéibuLwak y ALábluwak, con esos yo la voy a casar. Por eso lleve chicha y todas sus cosas, para usarlas con sus primos, /duwöpa/".

Entonces ella se vino. Sibö le había dado prendas para que se vistiera. Se vino, y cuando llegó ahí donde estaban haciendo la ceremonia, ella se puso a hacer chocolate.

Ya cuando estaba para amanecer, cuando ya el chocolate se iba a volcar, Sibö le dijo a ella: "Bueno, ¿usted trajo lo que yo le dije, la chicha y todas sus cosas?". "Sí -contestó ella-, yo las traje". Entonces ella dobló unas hojas en forma de huacal y en eso le sirvió chicha a los /duwöpa/. Otros clanes que tomaron la chicha que traía fueron Jamúkiwak, Twálkwak, OLókchawak y Dúriwak. Esos tomaron lo que ella había traído.

Ya cuando tomaron, Sibö les dijo: "Vayan a bailar sorbón". Entonces ella se fue y se metió debajo de la mano de KwéibuLwak y de Twálkwak. Cuando ella estaba bailando, ella se puso a cantar.

Cuando ellos estaban tomando chicha, les dieron de tomar a muchos otros, por eso hay clanes que solo comen danta y no la matan. Pero hay clanes que definitivamente no comen danta, son: Tsébléwak, Nóniwak, ALóliwak, Sibawak. Esos clanes que tomaron chicha, esos sí son los que pueden matar danta. Los que probaron nada más, esos sólo comen, y los que no tomaron del todo, esos no pueden comer danta. Es prohibido para ellos.

9. Historia de las dantas de colores

Cuando la danta era una persona, antes, Sibö la trajo para casarla con los duwöpa, los primos. Sibö le llevó los vestidos, pues antes de eso ella siempre estaba desnuda. Sibö le trajo buenos aretes y buena pulsera. Y le dijo: "Oiga hermana, usted dice que está triste, sin nada. Vístase, póngase estas cosas". Sibö trataba a la danta como hermana cuando era mujer.

Sibö le dio todas esas cosas y más aún para que quedara bien vestida. Por eso es que en las montañas lejanas hay dantas de todos colores, blancas, pintadas, rayadas.

Ese día, cuando ella se vino a cocinar chocolate, ella se vistió bien, y Sibö le dijo: "Vaya a bailar el sorbón con sus duwöpa, con sus primos".

La danta trajo chicha y le dió de beber a la gente de ciertos clanes como JuLábluwak, SkwéibLuwak y otros, porque esos son sus duwōpa, sus primos. Cuando ella estaba haciendo eso, o sea repartiendo la chicha, se sentía feliz porque Sibō le había dado buenas prendas y estaba bien vestida. Por eso es que ciertos clanes comen danta y otros no.

Cuando la danta estaba bailando sorbón, ella estaba cantando porque se sentía feliz en la fiesta, en esa ceremonia.

Y por eso es que uno ve ahora dantas de todos colores, porque Sibō así lo dejó cuando le dió la vestimenta a la hermana. Antes, cuando vivía allá, ella estaba desnuda.

Antes, ella vivía con una abuelita que no se daba cuenta de lo que iba a pasar. En el patio de ellas había un suampo, una ciénaga grande, y cuando Sibō ya iba a buscar a su hermana para traerla a SuLáyōm, entonces ella soñó. Ella no sabía que tenía hermano. Pero ella soñó que venía Sibō, su hermano, y que le hablaba en canto. De esa misma manera le habló la danta a la abuelita y le contó que había soñado que venía su hermano bien vestido, con collares de dientes de tigre y de lagarto. En el sueño también a ella le daba prendas para que quedara bien vestida. "¿Qué pasa? ¿qué podrá pasar que yo soñé así?" -le preguntó la danta a la abuelita en canto. Estos cantos son diferentes según los clanes.

Le siguió diciendo la danta a la abuelita: "Nosotros vivimos tan lejos, aquí nadie llega, ¿a qué se refiere el sueño? ¿qué nos va a pasar? Aquí nadie nos viene a visitar".

La abuelita le contestó: "Usted soñó así porque algún día su hermano Sibō va a venir aquí, por eso es que usted soñó así".

Y después Sibō llegó y le dijo a la danta: "Hermana, yo vengo a buscarla, venga conmigo, yo la quiero llevar allá para que me cocine chocolate, yo voy a celebrar una fiesta porque yo voy a iluminar la Tierra".

Pero la mujer se le opuso. Ella no quiso venir, le dijo a Sibō: "Yo no voy porque yo estoy desnuda, no tengo con qué ir". Entonces Sibō le dijo: "No, vamos, yo la voy a vestir, vamos". Y siempre la mujer se le opuso, no quiso venir, dijo que no. "No, vamos -le dijo el hermano- yo la voy a vestir bien y le voy a dar de todo". Pero siempre ella dijo: "El lugar donde vive usted, allá, es feo, es pura roca, no hay nada. Vea donde vivo yo: hay de todo. ¡Yo no voy!" Y entonces le dijo otra vez Sibō: "Oiga hermana, vamos, yo la voy a llevar, la voy a casar con un buen esposo". A eso ella contestó: "Si usted me va a buscar un buen esposo entonces sí voy". Ella se vino y dijo: "Yo me voy a llevar todas mis cosas, porque yo tengo que usar eso".

Por eso cantar la canción de la danta es duro, porque ella no se quiso venir de allá. Pero Sibō la trajo. Hay clanes que lo cantan distinto; los clanes de alto Lari lo cantan distinto que los de Alto Telire.

Después de eso que ellos estaban allí, ya pasó la fiesta. Unas dantas cogieron para allá y otras para acá. La enfermedad de la danta que cogió para abajo cuando la agarra a uno, de seguro lo mata. Pero la enfermedad de la otra, que se fue para arriba, esa no nos mata.

Cuando ya estaba por iluminarse la Tierra, había gente llamada OksuLa. Ese fue una vez a cazar danta allá en la montaña, lejos. Agarró una danta y la mató, y así siempre cazaba danta ahí. Él las atrapaba con trampas. Siempre ponía y luego se iba a verlas. Él siempre agarraba danta rayada, y después de 4 veces, empezó a agarrar una danta roja, colorada. Él siempre hacía la trampa con mecate, como los indios lo hacían antes. Así le pasaba a él.

Pero él estaba para morir. Había un cuidador de danta, el dueño, que se llama WáikLa, que ahora le puso trampa a él. El cazador volvió al mismo lugar y vio que otra vez había agarrado a una danta. Él la mató. Pero cuando ya se quiso venir, vio que estaba un mecate atilintado allí. Cuando él quiso cruzar por debajo, el mecate bajaba. Se lo quiso saltar pero el mecate subía. Después se subió hasta la rama de un árbol y él quiso tirarse, pero ahí estaba el mecate. Y él se tiró, y el mecate lo cortó. De viaje quedaron las dos patas ahí, y él se fue así, corriendo sobre las manos.

La mujer lo estaba esperando, en la casa, y vio que venía así, chingo. Cuando él llegó a la casa, se subió donde tenía la carne de danta secándose, y se sentó ahí. No decía sino: "Sople más el fuego, sople más el fuego". Y cantaba una canción. Fue por esa canción que el clan que no puede comer danta, cuando lo hace coge la enfermedad. Porque ahí él cantó esa canción y eso es lo que dice.

Así estaba, montado encima de la carne de danta. Ahí estaba secándose. Así es la historia.

10. La danta

Los clanes que no comen danta son: TsëbLëwak, ALöLiwak, Ñoniwak, Uniwak, TLókwak, Siibawak. Esos no comen danta.

Los que comen danta son otros como Tukwak. Cuando nació ese clan, su gente empezó a comer danta desde ese entonces, porque Sibō mismo los dejó a ellos así. Otros que comenzaron a comer danta desde que nacieron

fueron: Kweöbölwak, Oltswiwak, KalSkLiwak. Los Kabékwak también comen danta y mis familiares yamipa los Usekölpa también comen. Tekbiwak come danta. A esos clanes no les pasa nada, porque Sibö los dejó así, dejó a la danta para ellos, para que la pudieran comer: en cambio los otros clanes no.

Esos clanes están de un lado (sobre una margen del río en Alto Lari) y del otro están los clanes Jumukiwak, Bliwliwak, ÖLökichawak, Tubölwak, Uniwak, Tehebélwak, DyöbaLkwak, esos también comen danta. Si ellos comen no les pasa nada.

Cuando Sibö trajo a la danta por primera vez hasta aquí, era una mujer grande. La hija de esa mujer era la tierra. Ella se llama Namaitmi, y la abuelita se llama Namásia.

Sibö había matado a la hija de Namaitmi y Él traicionó a su hermana dándole, tentándola con mucha cosa. Eso Sibö lo hacía para tener oportunidad después de llevarse a la hija para formar tierra. Sibö vio que era grande y que servía para los seres humanos.

Porque antes de eso, Sibö había formado el piso de piedra y no había nacido nada. Pero Él vio que la niña podría servir para hacer tierra y que sobre eso podrían crecer muchas plantas, pues donde guardaban la mierda de esa chiquilla, allí había monte, salvia zacate natural y otras plantas más. Por eso Sibö se dio cuenta que ella serviría para la tierra.

Había una gran casa y adentro un gran pozo. Ahí vivía la danta. Ahí nadie llegaba, sólo una vez Sibö entró y vio que donde estaba la mierda de la chiquilla había monte. Entonces Sibö dijo: "Yo me voy a llevar a esa chiquilla". Ella se llamaba ILiLiá, y Él estaba viendo como iba a hacer para llevársela.

La danta no se daba cuenta que tenía un hermano, y una vez ella soñó que éste venía y que le traía unas tiras hechas de algodón bien bonitas. Y con eso le amarró la mano y le dio collar, y la vistió bien. Pero después ella pensó: "¿Qué clase se seña tan rara es eso? ¡Si yo no tengo hermano!" Y ella le preguntó a la abuelita: "Yo soñé tal cosa, ¿que será?" y la abuelita le dijo "Significa que algún día su hermano llegará aquí".

Al poco tiempo, vino Sibö donde ellas y le dijo a la danta: "Yo vengo para que usted me acompañe". Y ella le preguntó: ¿A dónde?. "Allá donde yo trabajo, allá en SuLayö" (en Alto Lari). Ella dijo: "No, yo no voy allá. Ve a mi lugar es muy bonito aquí. Usted no me puede llevar a un lugar allá, yo no voy". Pero Él le dijo: "No, no, vamos, porque yo voy a conversar la última vez, ya me voy. Yo quiero que usted vaya a calentar chocolate para la gente que va a venir, y vamos a hacer una fiesta allá". Entonces ella dijo: "Si yo voy, me voy a llevar todo lo que tengo, y me voy a tomar y comer algo, después yo me voy". Le volvió a decir Sibö: "No, no, vamos, y lleve un poco de masa para hacer chicha, para que usted se la tome allá con su duwöpa (primos)". Luego le dijo: "Lleve todas sus cosas, yo la voy a llevar y le voy a buscar un buen hombre, con ese usted se va a casar". Y ella se animó: "Está bien, yo voy".

Cuando estaban conversando Sibö y la danta, ella tenía un hermano, el manatí /naitLi/, que vive en el mar. Ese le decía: "¡Hermanita, vamos!". Pero Sibö no lo quería traer a él, por eso lo mandó allá donde nace el sol.

Ya después ellos se vinieron. El pozo que estaba donde vivía ella, era rojo, como sangre. Y ahí vivía ella, en el centro de eso. Era un pozo de sangre.

Entonces ellos llegaron allá y se enfiestaron, comenzaron con la fiesta. Duraron 3 días y entonces Sibö se convirtió en dos personas. Dejó allá una persona parecida a Él. Y había un señor que se llama ShóuLa, y también dejó a alguien parecida a él. Y lo mismo con otro llamado ShéLa, y con TkéLma, dejó personas parecidas a ellos. Así mismo con SuLa, el papá de la niña Tierra.

Entonces Sibö se fue y le dijo a Namaitmi: "Cocine chocolate, haga mucho chocolate para la gente". Mientras eso, Él se fue con esa gente de quienes había dejado dobles, hasta la morada de la danta. Llegó y había una gran piedra, adentro estaba la chiquita.

Él le dijo a ShóuLa: "¡Bote la puerta, dispare!" Entonces él comenzó a tirar, tiró 4 veces y se abrió la roca. Pero sonó muy bajito y Sibö pensó que después, cuando naciera la gente en la Tierra, no oírían el grito de esta persona. Entonces le dijo a TkéLma, que es el dueño del trueno, que tirara. Tiró 4 veces y se abrieron todas las puertas. El tiro de ShóuLa había sonado "poshoLoLoLo, poshoLoLoLo", en cambio el de TkéLma sonó: "paLaLaLa, paLaLaLa".

La mamá de la chiquita estaba en la fiesta y oyó que sonaba algo raro. Pero allí estaba un señor parecido a Sibö y la gente no sabía que Él se había convertido en dos personas. Ella le dijo: "¿Qué suena tan raro? ¡Parece que es donde yo vivo! Entonces Sibö dijo: "Sí, sí, yo lo oí. ¿qué será eso tan raro? No se qué es, alguna cosa debe ser" Sonó dos, tres veces, entonces ella dijo: "No, yo me voy, porque eso sonó muy raro, voy a ir a ver que es lo que está pasando donde yo vivo". Y ella se fue hacia donde se esconde el sol, así.

Mientras tanto Sibö estaba buscando a la chiquita. El papá de ella la subió pues nadie podía llevarla. Y la trajo del lado por donde nace el sol. Cuando la danta iba por allá, hacia donde se pone el sol, los otros venían por el otro lado.

Sibö llegó aquí, y convirtió a la chiquita en tierra. Entonces Él agarró el corazón y el hígado y los deshizo así, como agua, en el mar, alrededor del mar. Y todo lo demás lo deshizo como tierra.

(Pregunta: Cuando uno agarra la enfermedad de la danta, ¿qué clase de bejuco, o qué clase de hoja se usa para curar?)

Cuando una agarra la enfermedad de la danta, es como una disentería. Uno caga pura sangre. Entonces uno tiene que tomar una bebida hecha con un bejuco que se llama Kótukcha. Y cuando se enferma con calentura, cuando uno coge una calentura demasiado fuerte, hay que tomar una bebida hecha de un bejuco llamado náitak o tákli. Eso hay que tomar.

Además hay que tomar un remedio hecho con cáscara de guácimo, /guyéLkwo/, cáscara de "indio pelón" /káLmoLi/, /tuLúkcha/, eso también.

Hay otro bejuco que se llama mókLatskla (uña de búho). Hay que cocinar todo eso para tomárselo.

A veces, cuando uno agarra la enfermedad de la danta, no puede orinar. Entonces hay que cocinar las hojas de una planta que se llama guyéLkLi, y de otra llamada cháLkLi.

Si son palos, se cocina la cáscara, y si son plantas, entonces la hoja. si es un bejuco, se cocina así, entero. Eso es para curarse de la enfermedad de la danta.

(Pregunta: Cuando se va a soplar, ¿qué clase de palito hay que cortar? ¿Cuál /stě/ se usa?)

Hay que cortar un palito que se llama /pLi/, otro que es /wémak/, otro /dLódLo/, otro /mLó/, /náimLo/, y /kua' / que es la caña blanca. Esas hojas se usan para soplar. Y a veces cuando se mata danta, se hace lo que se llama /késkwök/, que es lavarse la boca después de haber matado el animal. Para eso se usa una hoja que se llama / náisuLuLke/. La hoja de guácimo también se usa para soplar.

(Pregunta: ¿Y el /stě/?)

El /stě/ es conejo, pollo rojo, puerco espín, comadreja. En Bribri los nombres son: /tsiLi/, /koLóLa/, /koLóbtSi/, /sawé/.

Cuando la danta llegó aquí, Sibö le dijo: "La masa de chicha que trajo, échela en agua y dele de beber a sus duwöpa". Los primos son: BkuéibuLwak, ALáyibiwak, KáLskLiwak. Esos son los clanes primos de la danta. Y cuando ella llegó aquí, Sibö le dijo que les diera chicha a ellos.

Entonces ella comenzó a repartirle chicha a esos clanes. Esa gente comenzó a tomar, pero ahí estaba un señor del clan Túkwak. Y ellos le dijeron: "Ayúdeme". Por eso antes, los Túkwak nunca le pegaban un balazo a una danta. Él tomó unos bocaditos, y por eso los Túkwak no matan danta pero pueden comerla cuando ya está cocinada. Y cuando no se lo pueden comer todo, lo dejan ahí no dicen que "llévelo", lo dejan ahí. Así Sibö quiso. Después que ellos tomaron, Sibö les dijo: "Vayan a bailar sorbón", y le dijo a la danta: "Ya debe bailar usted con sus primos". Entonces ella fue, se puso contenta. Y cuando ella estaba bailando, ella se puso a cantar. Ella estaba de la mano del clan BkuéibuLwak. Por eso antes, la gente de este clan mataba danta como le diera la gana. Y para ella eso fue como una boda que le hicieron.

En cambio, los que no fueron a bailar sorbón con ella, son los clanes que no comen danta. Para ellos, la danta es una hermana, no sirve para comer. Por eso donde pasa mucha danta y deja espuma, esas personas ahí no pasan más, se devuelven. No siguen de ahí. Y si la danta les come un racimo de banano, o maíz y otras cosas que ellos tienen, eso ellos lo dejan perder, no lo tocan más porque no sirve.

Después de que ellos le hicieron la boda, Sibö le preguntó a la danta: "Ya usted se casó, ¿qué va a hacer con las cosas que trajo?" Después agregó: "Cuando sus primos hagan alguna cosa que no deben hacer, cuando se burlan de usted, entonces usted puede tomarse lo que usted quiera". Eso es cuando el que cazó danta, en la misma tarde, o el otro día, se va a abrazar alguna mujer. Si eso ocurre, la enfermedad de danta lo coge y lo mata. Después Sibö le dijo a su hermana: "Cuando sus hermanos -los clanes que no comen- hagan alguna cosa que no deban, o sea que comen danta, usted puede tomar lo que quiera". Por eso la gente de esos clanes agarra la enfermedad con sólo comer un pedacito de danta. Y de eso muere.

Por eso la gente a veces se muere de esa enfermedad, por no respetar. Así es la historia.

11. El cazador de dantas

El manatí antes era una persona que le gustaba matar dantas con trampas. Siempre se iba a matar, y una vez se fue a cazar en una montaña que se llama Awak, ahí se fue a matar dantas con trampas.

La mujer de él era de un clan llamado Dúriwak. Él se fue a vivir en la montaña, duró un mes allá. La mujer vivía en la cabecera del río Dapári y él iba a cazar a un lugar que se llama Kupa a Láwa que queda en la cabecera del río Lari.

Cuando él se iba a matar dantas, en un día alcanzaba atrapar a dos y entonces se venía, pero cuatro días después volvía. Así siempre hacía. Pero Sibö no quiso eso, Él vio que estaba terminando con todas las dantas. Entonces una vez, Sibö lo castigó: le tendió una trampa a él mismo.

El cazador se fue a alistar la trampa, colocó dos mecates. Después él quiso pasar, y no pudo porque se movió el mecate. Lo intentó varias veces y por último decidió subirse a un árbol y tirarse del otro lado. Así lo hizo pero cuando iba cayendo el mecate lo agarró y lo cortó en dos pedazos. Y así cayó.

Él primero cayó muerto y después de un rato se despertó y se vino sobre las manos. Cuando llegó a la casa vio que el fogón no estaba encendido. La mujer no estaba. Ella se había ido hasta un lugar que se llama Yëtö para moler maíz. Mientras tanto él había llegado. Él se sentó encima del fogón y allí se quedó.

Ese hombre se llama Dútsi, y la mujer Ibëkö, así se llamaban.

12. El lagarto

Hay dos historias del lagarto; la que voy a contar es una que dice que ALámsa es el dueño del lagarto, es como persona.

Ese lagarto tiene como mamá, es una viejita a la que le gusta sembrar maíz. Todo el tiempo está sembrando maíz y se le terminó la semilla. Y ella le gritó a ALámsa: "¡Tráigame semilla!". Pero ALámsa le entendió mal. Él entendió "¡Mate a mi hija que está allí y cocínela para comer!" Y eso mismo hizo: la mató y la cocinó.

Cuando llegó la mamá, le preguntó: "¿Qué está haciendo, que yo le grité que me trajera semilla?". Y le dice ALámsa: "Yo le entendí que matara a su hija para comer". La viejita se enojó y le contestó "Bueno si ya la mataste, ¡cómela mejor!". Entonces ALámsa comió.

Al tercer día, ALámsa la invitó a ella para que fuera a montar, a matar dantas. ALámsa se fue con ella, con un montón de arcos y de flechas. Se fueron, llegaron por allá en la montaña, y allí se quedaron hasta el tercer día. Y entonces ALámsa mató a la viejita.

La viejita tenía ocho hijos, que son esos Sérkë. Los ocho hijos quedaron. Ellos eran nietos de ALámsa. Llegó un día en que él estaba con los nietos, y éstos le preguntaron: "¿Dónde está nuestra madre?" ALámsa les contestó: "Ahí viene, viene con un montón de carne de danta". Y estaban los chavalos jugando y jugando. Otro día volvieron a preguntar: "¿Dónde está nuestra madre, pues?". "Viene todavía -dice ALámsa- viene con la carne". "Está bien" -dijeron los Sérkë-. Y siguieron jugando; ellos eran pequeños, entonces siempre jugaban. Estaban jugando, y jugando, y jugando. Volvieron a preguntar: "¿Dónde está nuestra madre?". Dice el otro: "Ahí viene todavía, va a traer mucha carne". Ellos siguieron jugando.

Pero entonces el más menorcito de los Sérkë, el último, el chavalillo, se subió a un palo de guayabo. Se subió allí para jugar. Ahí estaba brincando, y la casa estaba cerca. Estaba brincando y brincando, y ¡ra!, cayó en una canasta que le llaman bka'. Ahí él encontró el hueso del cachete de la mamá, solo eso estaba allí. Y ese cachete le dijo: "Yo nunca voy a volver, porque ALámsa me mató, me comió, ya no voy a volver más. "El chavalillo ese bajó y le dijo a los hermanos: "¿Ustedes saben? Nuestra mamá no va a volver, porque ALámsa la mató y se la comió. Ya no tenemos mamá". Él comenzó a cantar una canción, comenzó a cantar porque el último Sérkë, el más pequeño tiene ese bastón. Ese es el ombligo de Sibö. Sibö se lo había entregado para que pudiera derribar cualquier montaña, cualquier piedra, o para destruir de inmediato cualquier cosa mala que hubiera. Por eso él tenía eso, y dijo que vendría para vengarse.

El chavalillo estaba cantando, y cantando, y cantando. En el canto decía: "Llegará un día en que tomaré la venganza, llegará un día en que tomaré la venganza, llegará un día en que tomaré la venganza".

Un día estaba ALámsa ahí oyó eso, y lo empezó a regañar: "¿Por qué usted está cantando eso, que algún día tomará la venganza? ¿Por qué? ¿Qué es?". No le hacía caso, y seguía cantando, cantando y cantando. Pero un día, él se fue para hablar con ALámsa: "Señor ALámsa -que dice- nosotros queremos secarle su barba". ALámsa contestó: "¡Ajá! Bueno, mañana ustedes me la secan". Él tenía siempre la barba enrollada, entonces ellos la jalaban, y la pusieron sobre ganchos. Así la pusieron a secar. Pero el Sérkë pequeño seguía cantando la canción: "Algún día llegará en que tomaré la venganza, algún día llegará en que tomaré la venganza".

Y un día él le preguntó a ALÁmsaÇ “¿Cómo es que usted duerme?”. Le dice ALÁmsaÇ “Cuando yo estoy con el ojo así, medio cerrado, yo estoy despierto; cuando yo estoy con el ojo abierto es que yo estoy durmiendo”. “Está bien” -dice.

Un día él se fue y vio que el abuelo estaba dormido, y vino con el bastón que tenía y ¡pla! le pegó en la pura raíz de la barba, de un solo mecatazo. Lo agarró, lo cogió, le sacó la lengua. En ese entonces el tiempo era oscuro, como noche, en una tiniebla. Y siempre Sibö estaba allí. Entonces dijo Sibö: “para mí sirve esta lengua”. Y la sopló, la sopló y la mandó para cubrir el sol. Si él no hubiera hecho eso con la lengua de ALÁmsa, nosotros no hubiéramos podido vivir aquí. Pero así no nos puede quemar, él hizo cubrir el sol para protegernos”. Y Sibö le dijo a ALÁmsa: “Usted, yo lo voy a dejar aquí sentado, aquí donde nace el sol, para proteger a todos los humanos que voy a (hacer) nacer. Cuando pase el Tigre de Agua, usted lo tendrá que avisar. Cuando pase ShuLáhma, usted lo tendrá que avisar. Usted queda como portero, como guarda, aquí protegiendo a los seres humanos”. Y entonces Sibö agarró la barba, la sopló y la echó en el pozo, y se convirtió en lagarto.

Eso es solamente una señal, como para representar, nada más como un lagarto. Pero el propio dueño del lagarto es una persona, como ALÁmsa.

Esa es la historia del lagarto que no tiene lengua. Desde el principio le habían quitado la lengua a ALÁmsa. Por eso quedó un lagarto sin lengua.

Otra historia es que Sibö dejó el lagarto para los awápa, para que pudieran hacer la ceremonia de “amarrar niños”, porque el corazón de lagarto es duro, y así “amarran” a los chiquitos que se vuelven resistentes a cualquier enfermedad. Y el cuero del lagarto, lo usan para soplar dolores de catarro, de fiebre o calentura, o cuando uno tiene granos pequeños por todo el cuerpo, como sarna. El cuero forma parte del /stë/ de esas enfermedades. Cuando “amarran” a un chiquito, traen ese lagarto vivo, y el awá lo opera así y le saca el corazón, luego lo pone encima del pecho del niño hasta que ya no se mueva.

13. Los diablos de los pozos

Antes, el río no existía, sino que estaba su abuelita que era como la mamá. La abuelita vive allá por la cabecera de todos los ríos. Todos los ríos tienen abuelita. Vive allá. En ese tiempo, la abuelita tiene el ombligo, el cordón muy largo, unido, así. Ahí es que está el agua, pero Sibö no la había puesto aún. Y entonces él pensó: “¿cómo van a vivir las generaciones que van a ser? ¿Cómo van a poder estar sin agua? ¿cómo van a cocinar?” Entonces Sibö cortó ese ombligo. Cortó el ombligo de Coén, cortó el ombligo de Lari, de todos los ríos. Y salió agua. Salió agua, pero demasiado caliente, no se podía tomar. Entonces vino Sibö, la sopló, y el agua se enfrió de manera que se podía tomar.

Todos los ríos tienen abuelita, allá arriba están. Eso quedó para la humanidad. En esa agua, él hizo una gran serpiente. En ese tiempo hubo aquí una gran serpiente, un cangrejo, que le llaman ÖLösiLi. Es como un chanchito, pero sin cabeza. Es un demonio. La gente le dice así, “demonio”, o “dueño de la tierra” KóbLa, para no mencionarlo, pero su nombre es ALà. Ese vive dentro del agua, ahí Sibö lo había establecido.

Ese cangrejo es una gran piedra, pero en forma de cangrejo. Vive en el pozo, en un gran pozo. Entonces Sibö todo lo había establecido así en cada pozo.

Todos los pozos que hay, que vemos, están poblados por animales o demonios. Sibö los había mandado ahí. La serpiente vive en un gran pozo, en un gran hueco de la montaña, y vive en el aire.

En el pozo vive un personaje que es un fenómeno y que se llama ALáyuLi. Tiene sólo un pie, sólo una mano, solo un ojo.

Ellos viven en todos los pozos que hay en los ríos. Y los demás personajes que hubieron Sibö los estableció allá en el mar, pues allí no pueden llegar los seres humanos. Si Sibö los hubiera dejado aquí lo que él hubiera nacido sobre esta tierra no hubiera podido vivir, porque a esos seres no les gusta la gente. Solo Dios es quien lo ama a uno, y por eso pensó: “Bueno, voy a establecer a estos seres en cada lugar, voy a buscar un sitio para ellos, uno en donde no puedan llegar los hijos míos que nacerán”. Por eso en todas partes a veces uno va a pescar, pero en un gran pozo le da miedo tirarse. En ese momento el espíritu de uno siente algo ahí, el espíritu ve los diablos que están ahí aunque uno no se dé cuenta. Por eso le da miedo tirarse a uno. Uno va a la montaña y en un gran hueco le da miedo; el espíritu lo vio: hay algo malo ahí. Le da miedo a uno.

Ninguno de esos seres lo quiere a uno, solo Dios es quien nos ama. Los blancos dicen que Dios es nuestro Padre, eso sí es cierto. El único que lo ama a uno es Dios, y después de eso nadie, nadie. En todos esos pozos grandes que uno ve en los ríos hay personajes, hay seres ahí. Están escondidos. Cuando Dios quiere, uno puede pasar ahí tranquilo y no le pasa nada.

Dios creó al dueño de la tierra, a KóbLa. Lo creó y aumentó mucho, tuvo mucha familia esa gente. Y él vio que no le servía, porque es mala gente. Entonces él la mandó en aquel pozo. ¿Cuál es el pozo? El mar. Allá la mandó.

Él pensó que aquí no podía estar esta gente, en esta tierra, porque lo que él iba a hacer nacer luego no les iba a gustar a ellos. Entonces decidió mandarlos lejos. Eran muchos demonios. Y Dios fue quien los creó, él es quien los maneja, y él es quien nos creó a nosotros, él es quien nos maneja. Los blancos dicen que Dios es Padre, y nosotros decimos que Dios es nuestro dueño.

Hay un demonio que se llama como un chiquito: AlákLiirma. Es un chiquito peloncito, es un demonio. Y hay otro demonio que es parecido a la cúcula, pero pelona, es otro demonio. ÓLósiLi es como en forma de chanco, es otro demonio. Todos esos seres, Sibö los tiene establecidos lejos, donde no llega la gente.

14. NamáLama

NamáLama es un tigre. Es un tigre pero en el tiempo el tigre fue como un hombre, una persona. Ese tigre estuvo cuando Sibö no ha comenzado a hacer la casa. En ese tiempo era oscuro. El tigre vino de un lugar al que pertenece solo él, NamáLama. Vino y llegó aquí para hacer un trato con el señor Sibö.

NamáLama se vino del lugar de él y llegó a este lugar. Encontró al señor Sibö y le dijo: "Oiga señor, yo vine a hacer un trato con usted. Yo quiero cambiar cacao con fruta de jobo, con ese tipo de fruta". Él había traído mucha de esa fruta de jobo, y la quería cambiar por cacao, semilla de cacao. ¿Pero qué es lo que él está cambiando? El cacao para él es cacao, pero en realidad somos nosotros, las personas que él vino a contratar. Entonces le dijo Sibö a NamáLama: "Cacao verde, usted no puede conseguir, pero cacao seco, tal vez. Un cacao podrido tal vez usted pueda conseguir". Y ¿Cuál es el podrido? Son los huesos de los humanos cuando se mueren. Cuando el cacao se pudre solo queda el huesito. Tal vez, en la montaña guardan el cadáver y si el tigre lo encuentra, jala todo ese hueso. Él vino a hacer el contrato con Sibö.

NamáLama tuvo un mayor que se llama Isnamu. Es el gatito que vive bajo la tierra. Es el mayor de NamáLama, quien es, pues, el menor. El mayor es ese gatito, y ¡le gusta comer seres humanos cuando se mueren! Eso es muy cierto. Es un tigrillo, como un tigre pequeño, parecido a un gato.

Cuando se muere un hombre, la mujer guarda la dieta estrictamente, no debe andar con otros hombres rápidamente. Así ese animalito no molesta. Pero si la mujer no guarda dieta, anda ahí con otro hombre, entonces viene ese bichito y se come los restos del difunto. Se lo come totalmente. Si es una mujer la que se muere, igual el hombre tiene que guardar la dieta para que el bichito no se lo coma a uno. Es que ¡le encanta comerse a uno! Ese se llama Isnamu. Por eso los viejos tienen una creencia o una costumbre: cuando se muere el cónyuge hay que estarse solo guardando dieta cierto tiempo, puede ser un año como máximo. Si es un hombre que se muere, pues la mujer tiene que quedarse sola para que así el bichito no vaya a comerse el cadáver que está metido en la tierra. Ese es Isnamu, el mayor de NamáLama.

Los antiguos, los viejos, siempre querían mucho a sus compañeras, y las mujeres a los hombres. Ellos nunca cometían el error para que ese bichito no se comiera el cadáver.

Una vez en Alto Lari, en un lugar que se llama TLókö, ahí cerca de SuLáyö, vivía un señor al que le decían Pulismán, que era mi abuelo. Lo mandaron a San José y allá lo nombraron Pulismano, pero lo conocen por Pulismán. Y trajo una señora grande. Llegó el día en que se murió el abuelo. El pobre Pulismán se murió. Llevaron el cadáver y lo colocaron sobre un tapesco. Por la cabecera siempre la gente acostumbra guardar el cadáver sobre un tapesco. No se mete en la tierra, Sibö no dejó ese sistema para los indígenas, sino que dejó que se pusiera el cadáver afuera, así arriba. Y entonces el cuerpo del abuelo fue guardado así. Y la señora se vino por allí por Amubri, esos lados. Y en algún lugar se encontró un hombre, y el bichito se comió al pobre Pulismán.

Esa era la costumbre de los indígenas antes: poner el cadáver arriba. No es meterlo en la tierra. Por eso ahora, los indígenas nos morimos mucho, porque se muere una persona, ¡la meten en la tierra! Cuando se morían los antiguos, había que ir a avisarle a toda la familia, y la gente venía, venía mucha familia, y venía el bkákLa a trabajar, venía el ókö. Venía a tocar el cadáver y echarlo en el ataúd o envolverlo. Y venía un personaje que se llama tsimökö, que es una señora que venía solo a calentar chocolate. Después se traían dos asientos largos y otros redondos para hacer un inventario, hacer lo que llaman /stë/, para trabajar eso. Y después traían otro tucó de cacao seco quemado en el fuego para el llamado /wóbLu/. Ese era un tucó que lo hacían con molinillo y le sacaban el polvo. Para hacer ese trabajo venía mucha gente.

Esa fue la ceremonia que le hicieron a Pulismán. Yo hice todo ese trabajo. A los siguientes días se llevaron a Pulismán. Lo pusieron allá, lo pusieron en tapesco. Colocaron cuatro horcones, aquí uno, allá otro, dos otros. Pusieron bien la chonta encima y luego pusieron el cadáver envuelto en hoja de bijagua, y más hoja ahí. Después se clavaron dos palos, así y de cada lado se echó palo, en forma de techo. Así dejaban secar los cadáveres, hasta que esté bien seco. Así quedaba cubierta la punta. Cuando uno venía, de lejos veía que allá estaba un hombre acostado en la cama.

Así hicieron el trabajo, lo guardaron todo, guardaron al Pulismán. Llegó un tiempo, meses después, que mi padre -que quería mucho a Pulismán- le dijo a la hija: "Bueno, hija, haga bastante chicha, vamos a invitar gente para ir a limpiar el panteón. Y vamos a quitar ese hueso y lo vamos a poner en otro lado. Vamos a hacer otro ranchito pero en el suelo, ese se pone abajo. Vamos a trabajar eso".

Ahí estaba la hermana trabajando, haciendo chicha, todo. No estaba el cuñado, el cuñado andaba solo trabajando. Invitaron a mucha gente, trabajaron toda la noche. Hicieron ese wóblu, y trabajaron así toda la noche. Al siguiente día dijeron: "Vamos a recoger el hueso". Cuando se fueron, llegaron allá, no hay pero nada, nada, de hueso. ¡Pobre Pulismán! Había entrado ese animal, cortado la chonta. La cortó, hizo un hueco, el tal gatito se comió al pobre. Solo encontraron una parte del hueso, la mandíbula. Levantaron solo eso y lo fueron a guardar en otra parte. Hicieron un rancho, así inclinado. Entonces pusieron el huesito abajo, ya en tierra. Y colocaron unos tipos de palos que se encuentran por allá arriba, que se llaman sèè, sèkLìk. Eso se llama /aLòwè/ Guardar el cadáver abajo, a eso lo llaman aLòwè.

Por eso los indígenas no acostumbraban guardar el cadáver en la tierra, Dios no les dejó esa orden. Siempre se guardaba arriba. Por eso es que vino el jefe de los tigres, NamáLama, para hacer un trato con Dios, un trato sobre los seres humanos que ellos quieren comerse. Pero Sibó no le dió permiso; solo dijo: "Bueno, lo podrido tal vez ustedes se lo pueden comer". Por esa razón a ese bichito le gusta comerse el hueso de uno. Si el tigre encuentra un hueso en el panteón, así arriba, en la montaña, se lo come. Por eso a mí no me gusta comer tigre. Bógnama o NamáLama, son como gente. Pero cuando venían, venían como tigre. Ellos vinieron por el lado de Chirripó. Llegaron a la cabecera del Telire, venían de Chirripó para acá. Llegaron a la cabecera, allá hay una raza que se llama TéKbiwak. Llegaron donde esa gente y entonces se convirtieron como gente. Llegó mucha gente, eran muchos tigres. Llegaron donde esa gente. Y entonces llegó pájaro, un pájaro del tigre, como los que se ven por aquí, que le gusta comer gusano, parecido a la chachalaca pero más pequeño, que se llama tsikö. Ese pajarito llegó cerca de la casa haciendo bulla. Eso significaba: "ahí están los tigres". Pero la gente de la casa dijo: "Qué es lo que está diciendo ese pájaro, si yo no ví nada de tigre, nada? ¿qué es lo que está diciendo?". Y el pájaro seguía haciendo la misma bulla. Y entonces los jefes de la casa se dieron cuenta, que esa gente era tigres. Llegó mucha gente, pasaron, se fueron por otro lado, otro camino, y luego otra manada de gente. Entonces se dieron cuenta: ¡Ah, es el tigre que está haciendo así, convirtiéndose en persona!". Comenzaron a alistar flechas, arcos, bueno muchas cosas. Y allí a esperar para averiguar quién es esa gente.

NamáLama, en ese tiempo eran mucho tigres. Y la gente se fue a esperarlos. Vieron que iba pasando mucho tigre. Y un señor se subió a un palo de zapote. Estaba comiendo zapote e iba pasando el tigre que le dijo: "¿Usted está comiendo zapote?". Sí "-contestó el hombre ¿Zapote maduro?- volvió a preguntarle el tigre. "¿Usted quiere?" -dice el otro- "¡Abra la boca!" El tigre abrió la boca. Entonces el hombre arrancó un zapote bien verde, lo tiró dentro de la boca del tigre, y así lo mató. De esta forma comenzaron a eliminar a los pobres tigres.

La demás gente también comenzó a matarlos. Por allá pasó un tigre, y estaba un hombre agarrando pájaros con un tipo de trampa, que se llama KuléKLa. Dijo el tigre: "¿Ustedes están agarrando pájaros?". Y el señor le contestó: "Sí, ¿Ustedes quieren?". "Sí, nosotros queremos" -dicen. "Abran la boca, se los vamos a meter dentro". Así hicieron los tigres, y los hombres metieron los pájaros amarrados con unos tipos de palos, y cuando los bocados llegaron adentro, los jalaban y arrancaban toda la lengua de las fieras. Así los mataron. Y los que quedaban se fueron.

Los tigres fueron a dormir a un lugar donde siempre van, en que hay unos tipos de caña, pero no son esas cañas duras sino algo que parece bambú muy delgado, en la montaña. Son matarrones de ese bambú. Ahí se fueron a dormir, y entonces la gente también fue y prendieron fuego a los matorrales. Un montón de tigres se murieron ahí. El resto huyó. De ahí es que salieron los tigres pintados.

Quedaron sólo dos tigres. Se juntaron con el clan TéKbiwak, con ese grupo. Entonces en la noche venían los tigres y se acostaban por ahí. Se juntaron con dos hermanas, con dos hermanas que tienen tres hermanos. El mayor y el menor querían mucho a sus cuñados, pero el de la mitad, el que le seguía al mayor, pues, no compartía tal sentimiento. "¡Ese condenado tigre se va a juntar con mi hermana! -decía- "¡Un animal se junta con mi hermana!". Él estaba haciendo un tipo de flecha que tiene cuchilla. Y los tigres se dieron cuenta. Les dijeron a las hermanas: "Este cuñado menor, nos quiere mucho, este grande, nos quiere mucho, ¿y éste? No nos quiere parece, porque ¿algún día va a hacer alguna cosa". Ellos se dieron cuenta que el cuñado tenía la intención de hacer algo. El hombre le preguntó a un tigre: "¿Cómo es que usted caza tepezcuintle?" porque a él le gustaba mucho la carne de ese animal. "¡Ah, si es muy fácil!" -contestó - por allá hay un hueco donde hay mucho tepezcuintle. Cada vez que voy, encuentro. Yo meto la mano en el hueco, y ahí hay otro hueco por donde trata de escaparse el animal. Cuando va saliendo, ahí lo apaño". "¿Así usted mata tepezcuintle?". Entonces dice: "Allá hay un hueco, mañana tengo que ir a traer tepezcuintle".

El hombre terminó el arco, y en la pura mañana se fue. Se escondió. Y entonces vio que venía el cuñado, ese tigre pues. Venía, venía, venía, venía, venía, venía, hasta que llegó cerca de él. Y después comenzó a meter la mano, y donde la levantó, el cuñado le clavó la flecha tan fuerte que lo cruzó, y así lo mató.

Cuando volvió a la casa, la hermana se enojó, toda la familia se enojó con él. "¿Por qué usted mató a su cuñado? Él era buen monteador, buen cazador, trabajaba mucho".

Y el tigre que quedó, huyó. Se fue, y llegó allá donde una doña, una ancianita, la dueña de los granos que tienen las gallinas por la cara. En bribri esos granos se llaman chö. Entonces el tigre le dijo a la doña: "Abuelita, yo vengo para ver que si usted me presta la casa, porque la gente está muy brava allá donde vivo, la gente me echó". Y le dijo la señora: "Bueno, está bien". El tigre NamáLama, le empezó a chupar todos los granos a ella. Y llegó un día que se curó bien, todo. Ella quería mucho a NamáLama.

Y a NamáLama le gustaba mucho ir a montar. Le dijo ella: "Bueno, con mi mano izquierda yo agarro cosas, y recojo cacao podrido -es donde él come hueso de muerto- y con mi mano derecha yo cazo animales para que usted pueda comer". Y la abuelita comía de todo de lo que traía, le dijo: "Está bien hecho, está muy bien". Pero un día, llegó otra persona, un pajarito, que le dijo: "¿Cómo es que usted no tiene miedo? ¡Ese tigre se la va a comer!". "¡Cierto pues! -contestó ella- ¡un día me va a comer!". "Sí, te va a comer". -dice. Y la abuelita le preguntó: "¿Cómo puedo hacer para matarlo?". El otro le contestó: "Pregúntele cómo es que duerme". El tigre dormía con el culo abierto, y otro le estaba dando consejos: "Vaya y recoja muchas piedras y métalas en el fuego". Y la abuela recogió muchas piedras pequeñas y las puso en el fuego a calentar. Y un día, estaba el tigre dormido, con el culo abierto, y ella le empezó a meter las piedras calientes. La abuelita botó toda el agua. Y parece que la piedra llegó, tocó el corazón del tigre, y éste se levantó y dijo: "Abuelita, déme agua porque tengo mucha sed". Ella le dijo: "No hay agua, mejor vaya a tomar al río, no hay agua en la casa". Salió el tigre y se fue corriendo, y mientras tanto la abuelita se escondió dentro de una corteza de burío grande que tenía con maíz. Se metió en medio y allí se quedó. En eso regresó el tigre: "¡Maldita abuelita, si hubiera sabido mejor me la hubiera comido!". Pegó un brinco, clavó la uña en el burío y ahí quedó guindando, y lo mató. Así lo mató. Por eso esa gente, ese NamáLama, viene de Chirripó. Allá hay gente de un clan que se llama Tékiwak. Dicen que allá la gente antes era como tigre, comía como el tigre carne podrida. Y esa gente monta mucho, los mejores cazadores están allá. Cuando matan chanco o res, lo destazan y lo colocan allí, no se lo comen sino hasta el tercer, cuarto, quinto día, cuando está podrido. Así se lo comen. Esa es la costumbre de ellos, son como animales, como tigres.

Hay otro familiar de NamáLama que le llaman Yöklö, tiene forma de gato y es pequeño, vive en la montaña. Hay muchos en la cabecera del Telire. Son muy bravos, eso sí. Y donde ellos matan animal, donde tienen los huesos, si uno los toca, lo persiguen a uno hasta que lo encuentren. Son manadas de ese bichillo. Dicen que esa gente de Chirripó, antes mataba muchos de esos bichillos. En la montaña hacían un cerco bien hecho, y entre las estacas dejaban sólo campo para poder pasar un chuzo, flecha. Cuando terminaban de hacer el cerco, se iban donde el bichito tiene amontonados los huesos, tocaban eso y se

venían a esconder en ese corral. En un ratico llegaban esos animales por manadas, manadas, manadas. Y allí comenzaban a tirar con flecha. Toda la noche y todo el día. Al final, cuando ya se estaba acabando, siempre salía como un jefe de esos tigrillos, pero grandísimo. Salían como dos o tres tigres, pero grandes. Se iban y entonces no volvían más. Y a esa gente le gustaba sacarle los dientes a esos bichillos, para hacer collares. Es un diente muy bonito. Sólo esa gente, de esos clanes, podían matar a ese animal, porque ellos también son tigres. Dicen que siempre cazan a ese animalito así: cuando viene bajando de la montaña, se sube en algún palo. Si se encuentra un mono, lo agarra y se viene con su presa, y entonces los cazadores se tiran encima, como las hormigas hacen. Así lo matan. Pero tienen que ser buenos cazadores. Y cuando matan al último de esos, entonces terminan y se van. Así consiguen los collares la gente del grupo Tékiwak.

Cuando al principio vino NamáLama de Chirripó, trajo cierto tipo de collares. Es un collar de hueso y algunas personas todavía tienen. Son de mucho valor. Y eso lo trajo NamáLama en el tiempo, cuando Sibö estaba empezando a hacer la primera casa. Dicen que ahí estuvo NamáLama. Sibö estaba haciendo la casa y averiguando dónde estaba la niña Tierra. Ahí llegó NamáLama con ese collar llamado táun.

15. Origen de la enfermedad de los granos

La guatusa, el tepezcuintle y la cotorra roja kakw'o', esos son unos animales, y donde está la casita de la gallina, vivía un señor que se llama Yáblu, otros le dicen ILíLia.

A esos tres animales junto con la cresta del gallo, ese Yáblu les dijo: "Vamos a ver qué está haciendo esa gente, donde están haciendo la tierra". Entonces ellos se vinieron.

Cuando se vinieron, Yáblu movió la maraca que tenía. Esa palabra no se puede decir porque es mala palabra. Significa ese ALäblu, esa enfermedad que crea llagas, eso. Empieza como un granito, y después se hace más grande; ya dentro de 2 ó 3 días se hace aún más grande. Es una mala enfermedad. Yáblu significa eso, eso significa su nombre.

Entonces se vino, y con él venfan la guatusa, el tepezcuintle, la cotorra roja y la cresta del gallo. Cuando llegaron aquí, Sibö estaba en el medio de la Tierra. Y ellos le preguntaron: "¿Qué está haciendo usted? ¿Para qué está haciendo ese trabajo? Eso venimos a ver nosotros". Sibö les contestó: "Yo no estoy haciendo nada. Yo estoy haciendo..." -y Él enseñó: guarumo, indio pelón /ñoL/, /ñoLuk/, y otros palos más. Pero entonces ese YábLu los vió, y por eso es que palos tienen una mancha afuera en el tallo. Al verlo, al palo le dio como una enfermedad y la mancha que se ve es la cicatriz.

Sibö no le dijo que Él estaba haciendo la Tierra para los seres. Él nos escondió y por eso le dijo: "Mire atrás por el lado de donde vino". Entonces YábLu miró por ese lado y se vino de una vez.

Y por eso es que la guatusa tiene el pie limpio, sin vello, a causa de esa enfermedad. Y el tepezcuintle tiene como una cicatriz en el cachete, porque también le dió. Así mismo la cotorra roja tiene cicatriz. Y por eso la cresta del gallo es así. Por haber acompañado a YábLu.

16. Las Culebras de los Castigos

Las culebras fyichibë son las culebras de cada cosa que uno come, ve, toma. Sibö dejó que todo lo que se come, se ve, es gratis. Si viene una persona, si viene un visitante, se le da de comer porque eso tiene culebra. Esa culebra se llama fyichbë, todas las cosas que se comen tienen.

Si la persona, el visitante, se va a quedar en la casa, eso también debe ser gratis. Porque nosotros somos pobres y Sibö nos había dejado para que viviéramos de esa manera. Y si usted va a visitar a alguna gente, le dan de comer, porque todos saben el cuento de las culebras. Entonces eso ellos lo hacen porque el espíritu Sibö lo hizo de esa manera.

Cuando Sibö hizo el primer hombre, que se llama séebLe, Él le hizo el espíritu. Con ese Sibö había vivido de esa manera para que la gente viviera así también. El espíritu que Sibö nos dejó es quien nos maneja. Con él uno vive, respira, come, y hace de todo.

Todo eso ellos lo hacen para cuando se van a morir. Uno tiene que pasar por un camino que pasa como va el sol. Cuando se muere una persona, tiene que pasar por ahí el espíritu. Entonces ahí está un hombre que es como un abuelo. El nos pregunta: "¿Ya viene?". Y uno le contesta: "Sí" Luego vuelve a preguntar: "¿Dónde están las cositas que usted lleva?" Y uno se las presenta.

Todo lo que la persona hizo en vida se representa cuando se muere por medio de lo que se llama stëbLë. Si la persona antes de morir compró chanco, compró gallina, todo eso se representa. Todo lo que hizo se dice cuando se hace eso, se dice: "Tal persona hizo tales cosas, compró tantos chanchos, tantas gallinas tuvo". Todo eso lo hacen.

Y a aquel señor que preguntó por las cositas, que se llama YábLu, uno le presenta eso. Cuando el espíritu va ahí, lleva todo eso que se llama stëbLë. Lleva todas esas cositas en la mano y las presenta. Y si uno ha vivido bien con la gente de aquí, como se debe, entonces uno puede pasar. Ese señor nos enseña el camino. Si uno ha vivido bien, de seguro el espíritu de uno llega allá donde hay un lugar que se llama en canto: suLawastëwa. Antes de llegar allí, uno pasa en un lugar en donde hay muchos animales que se llaman fyichbë. Son las culebras de cada cosa. Hay culebras de todo, hasta hay de mujeres ahí.

El espíritu de uno va hasta el lugar de donde uno vino, el lugar se SuLa'. Los SuLa' son gente que fabrican a los indígenas, así como se fabrica una casa. De ahí venimos nosotros y por eso el espíritu tiene que regresar allá de nuevo. Si uno llega ahí es porque ha vivido bien aquí: si no llega es porque ha vivido mal.

Si uno ha vivido mal aquí, el espíritu no llega allá, porque esas culebras que hay nos matan, matan al espíritu. Y eso no es bueno así no debe ser.

Eso empezó antes, cuando Sibö nos tenía en una canasta. La canasta la tenía un señor que se llama Tótebe, ese la tenía. Eso él lo fue a secar allá donde vive un señor que se llama YábLu. Y el último que lo cuidó fue YëLia. Antes de eso, Sibö había hecho una pregunta: "¿Quién me puede cuidar esta canasta, de manera que nadie lo toque ni se lo pueda comer? Estaba el señor YëLia, y dijo: "Yo lo puedo cuidar, donde estoy yo nadie llega. Yo no me lo puedo comer ni tomar, lo puedo cuidar bien".

Entonces Sibö le dijo: "Está bien, cuídemelo". Sibö hizo una canasta y el otro la guindó. Iba adelante, y la canasta con la semilla, ese YëLia la había escondido atrás de él.

Entonces después vio que venía la culebra de un gallo, venía persiguiéndolos. Esa culebra le preguntó a YëLia: "¿Usted no vio en donde está la canasta que Sibö llevaba?" Y él le contestó: "No, yo no ví nada". Todo eso se dice en canto.

Todas las clases de gallos tienen su culebra, ya sean negros, rojos, azules, anaranjados, de colores. Cuando uno está en vida y mata un gallo, si viene una persona hay que darle de comer a él también, porque si no la culebra de ese gallo luego nos mata. Esa culebra espera al espíritu, y cuando va a pasar por allá, lo mata por mezquinoso.

En canto también se dicen las culebras de los cerdos, según los colores: negro, blanco, etc. A los perros también corresponden culebras según los colores. Igual para las vacas y los gatos.

El camino por el que uno tiene que pasar, tiene nombre en canto. Ahí todas esas culebras de los animales tienen que pasar y nos preguntan lo mismo, que cómo uno vivió aquí en la Tierra. Entonces si uno les enseña las cositas, ellos lo califican que si vivió bien o mal. Si uno vivió bien, entonces lo dejan pasar y le enseñan el camino. Si uno vivió mal, lo matan.

Hombres y mujeres, igual que los animales tienen culebra. Cuando uno vive aquí, puede decir que tal mujer es mía mientras que no la bese ni le hable. Porque cuando el espíritu va allá, la culebra de cada persona nos espera. Si uno ha vivido mal con alguna persona, la culebra correspondiente lo puede matar, pero si ha vivido bien no le hace nada. El nombre de las culebras de las personas se dice en canto.

El que sabe todas esas cosas vive aquí bien, con cuidado. No se debe molestar a muchas mujeres, a otras. Si no se hace así, después uno no pasa de donde están las culebras de esas personas.

Si uno ha vivido aquí siendo mezquinoso, uno siempre tiene que morir allí. Por eso uno tiene que vivir bien con toda la gente; cuando se tiene una junta, una fiesta, hay que invitar a toda la gente. Por eso. Para poder salvar al espíritu en el futuro, cuando tenga que pasar allá.

17. El chucuyo

En las montañas viven unos hombres que se llaman shkáwak. Esos se van a trabajar allí, son 2 hombres nada más.

Una vez se fueron a trabajar y se encontraron en un tronco de jira seco, dos pichones chucuyos. Los cogieron y los pusieron en una mata de chile. Allí crecieron, se hicieron grandes los animalitos.

Una vez, los hombres salieron a trabajar y al regresar vieron que habían cosas cocinadas, como si hubieran dejado a alguien para ello. Pero no había nadie, solo esas loritas estaban.

Sucedió lo mismo 2, 3 veces, entonces ellos decidieron esconderse para ver quién les cocinaba. Vieron que las dos loritas se bajaron, se sacudieron y se convirtieron en dos mujeres. Ellos se les vinieron encima de una vez, para asustarlas, y ellas ya no pudieron convertirse en loritas. Cada uno de los hombres se casó con una lorita. Eran dos parejas, pero las mujeres eran pequeñas y gordas. Por eso los chucuyos son pequeñitos.

Durante algún tiempo (vinieron) juntados y tuvieron muchos hijos, y después esos hijos tuvieron a su vez descendencia. Al cabo de un tiempo eran muchos.

Una vez una abuelita comenzó a peinarse y le dijo a una nieta: "Venga a ver que si tengo piojo". La nieta fue y vio que tenía un pico de lora sobre la cabeza. Entonces ella le preguntó: "¿qué es esta cosa que tiene usted?". Entonces ella se volvió a convertir en lorita y se fue, nunca volvió más. Se convirtió en chucuyo. Sibö la dejó a ella como cuidadora de lo que es crisis, la dejó cuidando a PuL.fkta. Por eso cuando hay mucha crisis, hay muchos pájaros y una loras que comen banano, pajaritos que molestan. Entonces ella viene y espanta a esos chucuyos, para que no muerda más la fruta.

Las siguientes dos historias fueron grabadas por David Stifler, recopilador y estudioso de cantos indígenas, viajó con David Stifler el joven Carlos Soto Artavia. Marzo de 1982.

Narró: (Kégepa) Francisco García Salas, Awá.

Tradujo y transcribió: Feliciano Elizondo

Comentarios y arreglos adicionales de traducción: M. E. Bozzoli de Wille.

Sibö tō sa a ko ameat. Dios dejó la tierra para nosotros.

Sibö (1) dejó la tierra para nosotros; esta tierra existía hacía muchísimo tiempo. En ese entonces el sol se llamaba Kolo. Nació un niño el cual era hijo de Sibö. Este hijo de Sibö hizo la tierra, el hijo de Sibö la dejó hecha.

Cuando él nació Sorkula no lo quería, SörbLu no lo quería en absoluto, pensó que debía matarlo.

Su madrecita dice entonces a un señor que se llama Aksula (2): -¿Quién se va en compañía de mi hijo? (y se van a otra parte). Cuando llegan dice el señor Aksula: -Yo lo puedo pasar entre las gentes de allá (shua), lo pasaré hasta allá (en el espacio). Allá creció Sibö, el hijo de Sibö creció allá, y cuando él se vino para acá, él le dijo a su padre: -me iré otra vez, allá abajo, ¿pues será posible que SörbLu no me quiera?. Como SörbLu no me quiere, pues me iré a probarlo. Su padre le dice: -Pues vaya, vaya, con cuidado, la gente es la gente. El llegó como un muchachito, y se fue

al lugar de Sòrblu. Sòrkula tenía un instrumento de música que era un zorro pelón (3) disecado, y el hijo de Sibö (4) se fue a tocar eso. El indicaba señal de algo con eso. El quería terminar con los sorkulas, por eso él maneja esos augurios.

Él se fue a soplar el zorro (con la boca) fff, fff, fff, fff para hacer sonar el instrumento. Los sorkulas se concentraban en su trabajo, estaban trabajando.

En aquel tiempo no había tambor /sbák/. Sólo había zorro seco. Los sòrkula están trabajando, y (se dan cuenta) que llega un hombre a sonar su instrumento klu, klu, klu, klu, klu, klu; al día siguiente se van a trabajar y el hombre (5) (Siböla) llega a tocar y a cantar. Los dueños se vienen a ver, ellos vieron que no había nadie. Sibö ya va a matar a los sorkulas y por eso hace esas señales (como visiones o presagios) (6); luego esa visión iba a quedar para nosotros, para que cuando se nos va a morir un familiar, nuestra madrecita se muera, nuestro padrecito, él envía ese augurio como señal de la muerte, esa señal comenzó en ese lugar en ese tiempo. Sibö fue una vez, Sibö fue dos veces, Sibö fue tres veces; a la cuarta vez los Sòrblu se dicen unos a otros: -Talvez sea Sibö, talvez sea Sula', vamos a escondernos.

Se escondieron los Sòrblu con una lanceta y un cuchillo. El hombre pasa, Sibö se iba a entregar, corrió a pelear a fin de morir. Entonces Sibö le dijo al zorro seco, lo sopló fff, fff, fff, dos, tres, cuatro veces. A la cuarta Sibö le dice al zorro disecado: toque el tambor, sírvase, suene las maracas, arremede los sonidos de los instrumentos (aquí el awá canta aksòlòla tsò ite kireè kireè). Así comenzaba a decir (canta) abí, wala kuleia kireè, kireè. Sibö lo purificó. El sòrkula se descubrió haciendo sonar el aire a su alrededor.

Uno de los Sòrblu punzó a Sibö. Sibö se quitó y al hacerlo el aire vibraba (sonaba) a su alrededor. Sibö tenía unos conjuntos de huesos que eran como las representaciones de los animales: osamenta de zorro, de gavilán, de tigre, culebra, de lagarto; representaciones de todos los animales. Estos huesos estaban encadenados.

A los dos días viene Sibö aparentando ser un ancianito (—canto—) así pobrecito, pobrecito, él dice: -Yo supe que ustedes se dejaron los huesos encadenados de Sibö, permítanme verlos.

Los diablos dijeron: -puede ser posible que este sea Sibö. Amarrémoslo. Lo amarraron con un mecate largo. Entonces Sibö lo sopló y luego se soltó y se fue como un viento y no lo pudieron matar. Sibö se fue otra vez muy lejos donde un señor llamado Tsenebulu (7), y a traer el hijo de éste. Llegó y oyó el ruido del carpintero y había dos pajaritos.

Dijeron los sòrkula que ellos no habían visto esos pajaritos pero que eran dos los que estaban ahí.

Sibö dejó los pajaritos esos para los cantores de nosotros. Para que ellos puedan contar eso y así cantan... (hace el canto). Entonces dice Sòrblu: -Voy a agarrar el pajarito tsenè y a arrancarle las plumitas que están debajo de las alas.

Entonces agarró el pajarito y lo amarró pero luego el pajarito se soltó y se fue a su lugar. Esto significa que Sibö ya va a exterminar a los Sòrkulas. Los Sòrblu eran muy malos. Pelean diariamente con su lanceta y con cuchillos, se defienden bien, por eso Sibö los iba a acabar antes de nosotros. Sibö quiso evitarnos eso a nosotros y por eso así lo afirmamos.

Se va entonces al lugar llamado Jabèblu kòbtà (montaña de Jabèblu). El señor Jabèblu (8) pregunta: -¿ese es su pollo? Sibö contesta -sí, ese es mi pollo, mátele, tengo mucha hambre, no lo pienses. Entonces él alzó la mano y lo mató. Sibö dice: -No lo desplumes totalmente, solo un poco, no le saques las entrañas, no tires el pico, no botes las patas, es que así yo lo como. Sibö dice: Cocínelo para comerlo. Colocaron el pollo al fondo y encima le pusieron guineos, luego lo taparon. Sibö estaba sentado tranquilo y de pronto le dice al Señor Abèblò (Jabèblu). -¿está cocido?. Tengo muchas ganas de comer, tengo mucha hambre, póngalo al suelo para yo luego sacarle las entrañas, yo lo descuartizo. Llegó Sibö y sopló al pollo fff, fff, fff. Él lo sopló cuatro veces, se levanta el pollo ko, ko, ko y corrió y cantó koteree (kikiriki).

El señor Jabèblu se asustó y dijo: -tú mueres o yo muero, por eso este augurio. Estas cosas Sibö las hizo y las dejó para nosotros, para nosotros los dueños de la tierra. De esta manera fueron hechas las cosas que venimos contando desde que sucedió esa señal en Coén. Vino Sibö y mató a todos los Sòrblu con un pedazo de machete.

Así fue la vida de la gente al principio del mundo. Así Sibö hizo la tierra primero. Allí existieron las gentes llamadas Sòrblu, hubo gente llamada Kòbla (kámbrá), hubo gente llamada Tkór.

Sibö terminó con esos. Fuimos creados, Sibö nos quería a nosotros. -¿Ahora entendiste?.

Continúa con otro tema:

Entonces han quedado los jtsòkòlpa (cantores fúnebres) para celebrar los velorios, los grandes velorios con Sula', con el siákòl (9) llamado OWO: canto... El tambor quedó en manos del cantor. (otro canto) ...Estos son los trabajos de los cantores que fueron dictados por Dios.

Para nosotros nuestro jefe Sibö, ha dejado otro saber diferente como para ustedes es otro saber. Por eso queremos aprender recíprocamente bien, si tú quieres saber nuestra lengua entonces tú tienes que preguntar detenidamente cómo se dice cada cosa, entonces nos podemos entender.

La culebra de los alimentos

Cuando Sibö aclaró el mundo, hizo detenidamente todo el mundo, desde entonces Sibö dejó la tierra para nosotros, nos ordenó vivir en este lugar bribri, entonces comíamos gratuitamente, bebíamos gratis, tomábamos café gratis, tomábamos chocolate gratis, comíamos gratuitamente pedazos de guineo, comíamos gratuitamente, no se pagaba. Así Sibö ordenó el sistema de vivir, por eso Sibö nos dijo: -Todas las cosas que comemos tienen su culebra,

el pollo tiene culebra (10). Todas las cosas se crearon después de nosotros. Los animales nacieron después de nosotros. Cuando nos morimos de enfermedad de algo, eso estaba predestinado (11), Sibö nos creó así y lo que contamos ahora es que en la jaba Sibö nos predestinó el modo de morir. Y veníamos de aquel lugar de abajo, por eso llegamos a este lugar en tiempos antiquísimos; y ustedes venían de allá arriba.

Por eso nosotros vivimos allí. Allá comíamos en aquel tiempo gratuitamente, debido a las culebras. Eso nosotros lo llamamos así: -(sigue un canto) (El canto es para la culebra del pollo con una pierna; de la ingle al pie, que es muy larga) y da a entender que vive y anda.

Después otra parte del canto es a la culebra del pollo de muslo tierno. Después el canto dice que la culebra del pollo con pintas existe y anda. Luego la culebra de pollo blanco existe. Entonces Sibö nos dejó esto para que lo divulgáramos, y para decir cuando los pollos fueron amarrados delante de los suquias, para darle fuerza a los huesos que se están tratando (12). Entonces por eso los awápa (sukias) cantan: (sigue el canto). Eso significa que la culebra del pollo se debe mencionar, hay que acudir o recurrir a ella si estamos muy enfermos, si estamos padeciendo.

Para curar la enfermedad que hace sufrir a la persona acudimos a ella. Así son las historias que han sido dejadas a nosotros los sukias. Estas no son de los cantores; esas son otras diferentes (Hace el canto JaLa JaLa kökö) luego explica que el canto varía si está cantando para un niño o para una niña, canta lo de la niña primero y luego lo del varoncito. Se canta dos noches. Se mata el pollo y se le saca el corazón y se muestra y luego se pone.

Después se cocina y la sustancia se le da el enfermo por la mano del sukia. Así Sibö lo dejó para nosotros. Nosotros nos hacemos /jusököl/ (canto funerario) y bikakla (organizador de las fiestas) y oköm (enterrador), awá (sukia). Así Sibö dijo que seamos nosotros, no fue dicho por cualquier persona, sino que es la palabra de Sibö, que ha sido puesta en la boca de nosotros (sigue con otro canto).

- (1) Sibö: el demiurgo; Sörkula o Sörblu: el diablo principal que se le opone a Sibö.
- (2) Aksula: de ák: piedra, y de sula', origen o principio.
- (3) zorro: bkli; zarigüella (opossum) bklisi: zorro seco (o instrumento de viento).
- (4) Siböla, SiböLaLa: hijo de Sibö, o Diosito.
- (5) Hombre: usa la palabra apë, gente o personas que no son de la familia consanguínea.
- (6) Señales (wáyök) de cuando va a morir alguien en Salitre: cuando pasan cantando los gavilanes irö, cuando pasan cantando los gavilanes ikbëró (ikbëdö); cuando suenan las ranitas arborícolas önu; los pajaritos sëyaLa cantan y eso significa que la familia quedará huérfana.
- (7) tsenë bulu: de tsenë: carpintero y blu': rey.
- (8) Jabëblu: abëblu: Rey del pollo.
- (9) siáköl: instrumento musical utilizado en las danzas de los funerales.
- (10) Cuando los bribris mueren, si han sido tacaños, especialmente con alimentos, a las almas les salen al paso las culebras de esos alimentos, las cuales ofrecen en enormes cantidades aquello que el alma no quiso dar. El alma tiene que comerse todo y de eso se muere, no llega donde Sula'. Ser mezquino era el único pecado reconocido antiguamente.
- (11) En el principio antes de nacer los bribris, estos eran semillas de maíz que Sula' "cuidaba, estaban guardadas en una jaba (ajkö) (una canasta de acarreo). En la jaba se predestinó la manera de morir de cada quien. /ajkö_a/ "en la jaba" es una expresión que se usa para decir que si alguien murió ahogado, de reumatismo, de parásitos, etc, eso se había dispuesto en la jaba.
- (12) Cuando los primeros sukias estaban aprendiendo, Sibö era el maestro. Entonces él hacía las cosas delante de ellos para que aprendieran. Los pollos se usan en los tratamientos como /stë/ para dar resistencia a la gente entre otras razones. El narrador da a entender que en aquel tiempo Sibö tenía los pollos amarrados como los que están ahí donde el narrador está, para usarlos para fortalecer los huesos que estaba tratando.

MEMORIA DEL TRASLADO DE UN ÁRBOL PARA TRAPICHE EN BAJO COEN

Maria E. Bozzoli de Wille

Según dice la historia, los TsëbLiwak se llaman así porque al principio Dios los creó como el poste central de las casas cónicas. En el centro de la casa primera Dios puso el clan TsëbLiwak; a las orillas de esa casa fueron puestos los demás clanes.

Esta era la historia que don Eleuterio estaba contando en el mismo lugar de Bajo Coen donde habían tumbado un árbol guayabón. Don Eleuterio respondió con esta historia a una pregunta de mi compañera en este viaje, Laura

Cervantes, quien lo interrogó sobre este clan, al que pertenecía nuestro amigo Hemán Segura García, uno de los hombres que estaban allí para alzar el guayabón.

El guayabón, explicó don Eleuterio, se llama shùlu'. Ese medía alrededor de 20 metros antes de cortarle el tronco, por abajo y por arriba, dejando para utilizar como "toro" o trapiche entre 5 y 6 metros de tuca.

Esa mañana del 6 de abril de 1985, en el sitio donde se cortó el árbol, la finca de don Eleuterio, estaban listos los otros palos para alzarlo, y el bejuco y fuerte llamado dulikichá para amarrar estos palos con el tronco. Se colocó la tuca sobre las cuñas en los extremos y el centro, en 4 varas gruesas atravesadas, a distancia mayor de un metro entre una y otra, como formando una cama.

Mientras esperábamos a los hombres, escuchamos un incesante pero agradable concierto de miles de chicharras, y conversaba yo con algunas señoras. Los hombres tomaban chicha en la otra finca de don Eleuterio, antes de emprender la tarea de trasladar allí, donde este señor tiene su casa, el pesado tronco de guayabón.

El árbol es amarillento. El tronco tenía, en el plano transversal, un corazón oscuro como de 30 cms. de diámetro, seguido de una capa de 28 cm, algo más clara, y luego de una cascarita como de 1 cm, aún más clara.

A eso de las 10 de la mañana se oyeron los gritos alegres de los hombres quienes habían tomado chicha en la casa de don Eleuterio desde las 6 o las 7 de la mañana.

Es una gritería indicadora del trabajo que se avecina, el cual, justamente, se llama kulèjtsök, que literalmente significa "cantar gritos". Este nombre se aplica al trabajo de jalar enormes rocas hacia las casas o arroyo cercanos para moler en ellas el maíz, al de jalar troncos pesados o al de talar la montaña, pues el esfuerzo va estimulado y regulado por unas estrofas rítmicas que se enuncian a todo pulmón.

Llegaron 10 hombres jóvenes y ya estaban en el sitio del tronco tumbado 3 hombres mayores, entre ellos Kègepa Awá Pedro García, quien tiene su finca al frente de donde nos encontrábamos; cerca de nosotros pasaba la quebrada siodi. Ya el tronco, que quizás pesaba 600 libras, estaba cruzado y amarrado por encima de cada extremo a sendas varas gruesas, y otra en el centro; de manera que a la izquierda del tronco, que quedaba en el medio, se colocaron 9 hombres, y a la derecha otros 9, pues a cada lado de cada una de las tres varas atravesadas por encima del tronco se pusieron tres hombres. Además de los 18 hombres este grupo de trabajo llevaba un guía adelante y otro atrás. Estos guías ordenan la marcha en el camino irregular, que además tiene zanjas, piedras grandes y ramazones.

El palo se levantó en el medio de una gran gritería y excitación compartida por los trabajadores y los espectadores. A este clima emocional sin duda contribuye la chicha, bebida que también logra convertir una tarea tan singularmente dura en una fiesta.

Los hombres se colocaron las varas de alzar la tuca sobre los hombros, gritando rítmicamente unos, hablando otros, iban caminando a paso rápido: -Jeë (sonidos agudos o altos) Jeë (sonidos graves o bajos), Jeë Jeë, se torcían las varas para permitir el paso en los obstáculos; se mantenía el canto de gritos rítmicos, el ruido de gritos comunes, y la conversación excitada.

Por suerte el camino era plano, pero hubo que atravesar sobre árboles de cacao caídos en la vía, negociar las curvas, las rocas y los caños. Los gritos parecían dar la energía para el enorme esfuerzo.

Quien esto escribe iba corriendo cerca de la última o tercera fila de hombres, con la grabadora para anotar los incidentes de la marcha y sobre todo captar el canto. Cuando se hubo completado aproximadamente un kilómetro, según mi otra compañera, Carmen Saner, se dio la orden de descanso.

A los cinco minutos del descanso se alzó de nuevo el pesado tronco, se oyeron altos gritos; el canto, en el bribri de Coén, era más claro y más rítmico, se habían juntado más espectadores para seguir al grupo, se divisó al Kègepa Awá Francisco García entre los espectadores. La que esto escribe seguía al lado de don Pedro García, quien iba de líder de la retaguardia, con un bastoncito. En la vanguardia iba al líder Abelardo Hernández, con otro bastón.

El segundo descanso se ordenó como a los 400 metros. Me explicaron que estimaban durar 20 minutos desde el sitio donde se tumbó el árbol a la casa de don Eleuterio. Afortunadamente el día estaba nublado, pues aún así todos estábamos bañados en sudor. Los hombres que alzaban el tronco sentados a la vera del camino, encendieron un cigarro y lo compartieron, cada uno le daba una o dos chupadas y se lo pasaba al vecino. Conté entre los espectadores 15 mujeres, quizá 15 menorcitos de ambos sexos, otros 10 hombres mirando, nosotras las tres sikwa alàkòlpa, por supuesto los 20 hombres en la tarea, 18 de ellos con las tres varas de las que colgaba el tronco en sus hombros, y los dos dirigentes. Este descanso fue como de 10 minutos.

De nuevo la excitación, la gritería, el canto y el ruido, el paso rápido, las órdenes, y llegamos a la entrada de la finca, nos metimos en un cañal, pasamos frente a la casa de estilo tradicional de don Eleuterio, grande, larga, luego al lado de ella, y los hombres por fin colocaron la tuca debajo de un árbol ojochillo, de buena altura y sombra. Allí estaba montado el marco para el trapiche.

Hacer este trapiche consistió en colocar el guayabón como en dos estructuras de otros palos, hechas con estacas de metro y medio de alto. El "toro" o tronco grueso sirve para triturar las cañas y así obtener el jugo.

En el trabajo llamado kulèjtsök participan mujeres cuando el camino tiene pendientes, ya que con las cuerdas de bejuco balancean la carga hacia atrás si los hombres la llevan de bajada y hacia adelante si van subiéndolo.

La fiesta con chicha y almuerzo continuó donde don Eleuterio. Baile no hubo porque los músicos no aparecieron; lo usual es que también se recompense a los participantes en estas tareas con el baile.

RELACION DE COROMA

Nasario Sánchez
Anselmo Díaz
Narciso Almengor
Nemocio Reyes
Daniel Hernández
Guillermo Rodríguez

Seminario "Pablo Presbere" sobre
Etnodesarrollo y Educación Indígena
de Talamanca"

1-6 de noviembre de 1982
La Catalina
CEDAL - MEP y Asociación Indígena
Pablo Presbere

COMUNIDAD DE COROMA

Ubicación Geográfica:

Se encuentra ubicada en el cantón de Talamanca, dentro de la zona conocida con el nombre de "Reserva Indígena", entre las comunidades de Amúbrí y Sepecue, bordeada al sur por el río ALari, más conocido como Lari, al norte por el río Coén y al este por el Telire.

Reseña Histórica

Su nombre proviene de un árbol llamado "KLóm" que significa "zapote". Así lo llamaron sus antepasados por algunas matas de esta deliciosa fruta que se encontraba en la entrada de la comunidad.

Estuvo habitada antes de la llegada de la compañía bananera, pero con la llegada de ésta, los indígenas abandonaron sus tierras y se marchan hacia la montaña, ya que la compañía alegaba ser dueña de todas esas tierras, por órdenes de nuestro gobierno.

Cuando la compañía se va, regresan a su tierra usurpada, en la cual habían vivido durante años en paz conforme a sus costumbres. Pero cuando llegan, ya esta tierra no es la misma, es un mundo diferente, ya no hay árboles y sólo se ven pastos y ganado; tendrían que ir a buscar la materia prima para la artesanía en la montaña.

El ganado que encontraron era de un señor de apodo Pití, el cual había quedado como dueño de esas tierras y no tarda en correr la misma suerte de la compañía. El río Coén, según cuentan los indígenas se encarga de expulsarlos por medio del poder del Usèkar quien como represalia a la humillación que había sufrido su pueblo, se encarga de lanzar inundaciones continuas, destruyendo los puentes y todo cuanto poseían.

Sus primeros habitantes o pobladores fueron los señores Santiago Mora (Cortés) Rosendo Yackson, Francisco García, Narciso Almengor y Bernabé Sequeira.

Su población actual es de 123 varones y 101 mujeres para un total de 224 personas, distribuidas en 46 ranchos.

Proviene de diferentes regiones como Alto Coén, Alto Lari y Alto Urén; por lo cual hay diferencias en la pronunciación del bribri entre una y otra familia.

Este fenómeno según ellos, se debe a que la gente que viene de Alto Coén por su cercanía y roce con los cabécares, hablan el bribri más rápido y diferente. Algunos ejemplos son: chi-sinar (ortiga), ske ska (carne), mat be'tsè' (rojo).

Este fenómeno no es problema para la comunicación entre ellos, debido tal vez, a la relación directa que han mantenido los grupos en la comunidad (principalmente por trabajo).

Los miembros de la comunidad pertenecen a los siguientes clanes o ditsèwò: SèbLiwak, Mulúriwak, Ulèjkwak, Dúriwak, SuLitsuwak, KòLkiwak y YabàLwak.

Aún se conservan viejas costumbres, aunque la mayoría ha ido desapareciendo conforme pasa el tiempo, por factores de diversa índole, como penetración de sectas, compañías, misiones, instituciones y por la incidencia que ha tenido este contacto en el proceso de aculturación del mismo indígena, ya que éstos en lugar de contribuir y fortalecer los patrones de desarrollo propios de estas comunidades, lo que ha hecho es implantar formas de trabajo y métodos ajenos a la realidad cultural del indígena, creando en éstos un complejo de inferioridad, ya que las mismas políticas de desarrollo imponen cómo deben darse y no valoran los conocimientos del indígena.

Es aquí como los ritos para entierros han ido desapareciendo totalmente en esta comunidad, ya que ellos sostienen que esas costumbres no cabían en el entierro de un cristiano; la misma lengua indígena fue menospreciada y se consideró un obstáculo para el aprendizaje del niño y de ahí que sus padres no debían hablarles en ella. Hoy día, gracias al esfuerzo que se ha hecho, esta situación ha mejorado bastante.

Los bailes autóctonos (bòLkLòtòk) han desaparecido de las chichadas y aunque algunos señores mayores lo conocen no lo bailan porque la juventud siente complejo y rechazo por el mismo.

Quedan pocas personas que elaboran artesanía como canasta, chákara, arco y flecha. Para elaborarlos, deben ir a la montaña a buscar los materiales. Para la canasta ocupan bejucos (ajkòkicha); para chákaras guarumo y cabuya. El uso que le dan a estos objetos es más como instrumento de trabajo, ya sea para llevar banano, maíz y otros. La mayoría de la gente joven no sabe elaborarlos.

Algunas de las pocas creencias que quedan es el bukurú y el ñá.

El primero consiste en que cuando una persona abandona una casa por un tiempo, no puede llegar y ocuparla inmediatamente porque se enferma y hasta puede morir. Esto ha incidido en la asistencia a la misma escuela, donde los niños no se presentan el primer día de clases por temor a enfermarse. Aunque esta creencia no es generalizada, se nota fácilmente, principalmente en niños católicos y Bahai, cuyos padres son muy tradicionales.

En la comunidad hay una escuela con una matrícula de 58 alumnos y dos docentes. Fundada en 1965 por los miembros de la comunidad, quienes veían en ella una oportunidad para que sus hijos pudieran leer y escribir.

Sin embargo, estos niños no han podido pasar de primaria a secundaria por los escasos recursos económicos con que cuentan sus padres y el poco apoyo de las instituciones que, supuestamente, deben velar por el desarrollo y la educación del indígena. Es así como, el indígena ha visto frustradas sus aspiraciones de tener una continuidad en sus estudios y se marcha a buscar oportunidad de ganarse la vida jornaleando en Puerto Viejo y Joncrik (Hone creek). Este fenómeno ha llevado a que la población tienda a disminuir por emigración. Este es un problema grave ya que cuando los mismos regresan a su comunidad traen consigo una serie de prejuicios.

La escuela también ha tenido participación en esa pérdida de valores ya que según los indígenas, anteriormente los mismos maestros prohibían a sus hijos hablar su lengua; aunque últimamente esta situación ha tenido un cambio muy significativo.

Los mismos programas de educación requieren de una revisión y análisis profundo para que éstos no cumplan un papel domesticador sino que permitan a la escuela cumplir en nuestras comunidades un papel de verdadero ente de desarrollo y de integración del indígena a nuestra nación, pero a través del conocimiento de sus propios valores culturales y la dinamización de los mismos.

Por lo cual es importante la elaboración de textos enfocados dentro de esta perspectiva y la incorporación de la artesanía, la historia, la agricultura, la ciencia dentro de esta nueva educación.

Organización e Iglesias:

En la comunidad hay tres Iglesias: Católica, Evangélica y Bahai. Las dos primeras son las que tienen mayor número de seguidores, aunque la última, debe comentarse por su posición frente a las necesidades de la comunidad.

Esta fe Bahai, como la llaman ellos, viene de oriente y se desarrolla en Talamanca desde hace 17 años por medio de un gringo; el primer Bahai indígena fue un señor llamado Cortés.

Se puede decir que a pesar de ser un grupo pequeño, es el mejor organizado y el que mayor participación tienen en la búsqueda de soluciones a los problemas comunales. Fomentan el trabajo en grupo, la artesanía y sienten gran reverencia por sus antepasados. Enseñan a sus hijos su lengua, artesanía, leyenda e historia. Además, son los que nutren a la comunidad de líderes.

Existen juntas de vecinos pero no funcionan porque la gente no entiende el papel de ellas. En esta comunidad se organizan por medio de religiones y el trabajo resulta más fácil cuando se hace entre miembros de la misma iglesia. Es donde vemos que aparentemente la lucha y división de clanes han sido superados, no se da como en otras comunidades.

Vías de comunicación y transporte:

El acceso a la misma es muy difícil ya que la región, en ambos lados, se encuentra rodeada por los ríos Coén, Lari, Duéri y otras quebradas como el Sioli y Kóbrí.

Para hacer sus compras estos indígenas tienen que trasladarse a pie o a caballo a Sepécue, donde está la pulpería más cercana, de la misma forma viajan a Amúbri, atravesando el río Lari. Usan los botes para ir a Suretka o Bambú. De esta forma el caballo y los botes se convierten en el medio de transporte más importante de esta comunidad.

El río que más navegan es el Coén, aunque esta situación ha variado ya que según ellos antes casi todos tenían botes, y hoy día, son pocos los que lo tienen, ya que con la llegada de motores fuera de borda han sido desplazados, por lo tanto prefieren vender sus productos al dueño del bote de motor porque le resulta más fácil transportarlo.

Comercialización de Productos:

Lo que esta comunidad produce, son frijoles, maíz y plátano, pero en muy poca cantidad; son pocas las personas que los cultivan. Las entradas de dinero se deben a la venta de chanchos y gallinas, o comerciantes que llegan a comprárselos, en caso contrario los matan y los venden en la comunidad.

Uno de los problemas más grandes es la falta de recursos financieros para hacer producir la tierra, porque según dicen ellos, antes el banco les prestaba el dinero y el Consejo Nacional de la Producción les compraba el producto en Bambú; hoy día éstas, como otras instituciones, se han convertido en un fantasma, alegando que como es una reserva, no se les presta plata para hacer producir la tierra. Hasta el momento (1982), no se ha visto ninguna iniciativa ni de CONAI ni de otras organizaciones para resolver este problema.

Los indígenas consideran que es necesario producir más y más técnicamente, para darle un buen aprovechamiento al suelo, por lo que se necesita asesoramiento y buenos medios de transporte para sus productos así como un mercado que les garantice seguridad.

Ellos dicen que las carreteras no serían la fórmula para solucionar este problema. Creen que con la participación de las instituciones del Estado y de la comunidad, se pueden buscar fórmulas como lo son los botes comunales, que permitirían a todos sacar sus productos de Suretka y con ello se estaría contribuyendo a elevar el nivel de vida de sus habitantes.

Anteriormente, el cacao representaba la primera fuente de entrada, pero con la monilia, este desaparece y deja al indígena en una situación económica difícil ya que éstos se habían acostumbrado a comprar todo y no tenían otro producto sembrado para sustituirlo. En otras comunidades se sustituyó por plátano, pero aquí la situación fue diferente,

pues se requiere de mayor tecnificación, así como también de buenos medios de transporte, por lo tanto son pocas las personas que cultivan este producto; así, las personas que lo hacen son las que tienen bote de motor con fuera de borda para trasladarlo.

Alimentación:

Antiguamente decían que la alimentación era más variada pues sus padres se alimentaban de arroz, quelite, palmito, carne de animales que cazaban, ñame, yuca, banano, pescado. Actualmente esta situación ha variado mucho debido, en algunos casos, a la extinción de algunas especies que cazaban; otras veces porque el indígena cree que las cosas que vienen de afuera son más alimenticias por lo tanto, prefiere comprarlas. Esta situación se incrementó más cuando el cacao estaba en su apogeo; hoy su dieta se ha reducido a arroz, frijoles y banano, lo cual ha repercutido en la nutrición de los niños, en los cuales es notorio la falta de vitaminas, proteínas y carbohidratos necesarios para su buen desarrollo.

Medicina y Salud:

En cuanto a la salud, éste es uno de los problemas que aquejan a esta comunidad, pues no existe puesto de salud y cuando una persona se enferma o es mordida por alguna serpiente, ésta tiene que jugarse la vida hasta Limón o alguna comunidad vecina donde le puedan brindar los primeros auxilios. Cabe apuntar que las comunidades más cercanas donde se pueden recibir los primeros auxilios están a hora y media y dos horas de distancia (Amúbri y Chiroles).

Actualmente en esta comunidad ocupan muy poco la medicina local, porque ha sido sustituida por la foránea; sin embargo ellos conocen muy bien las plantas y el uso que se le puede dar a cada una. Según ellos, hoy es necesario volver a ellas ya que los precios de las otras se han elevado y así no se pueden comprar.

En la comunidad vive un Sukia de nombre Gregorio. Este señor dice que la humanidad esta contaminándose de enfermedades y que la cura de esos males sólo se encuentra en las raíces, plantas y hojas de la propia naturaleza.

A este señor aún lo consultan los señores mayores de la comunidad, ya que los jóvenes no lo hacen porque le han perdido el respeto y no han sabido valorar el papel histórico que ha jugado el sukia en la vida del indígena.

La tierra:

Puede decirse que todos tienen su pedazo de tierra, aunque no en la misma proporción, algunos tienen 15 y 35 hectáreas, como vemos está no está distribuida en forma equitativa, y la mayor parte de la misma no se encuentra en producción.

La posesión de la tierra es hereditaria, de madre a hijos, aunque los varones son los que tienen derecho a heredarlas.

Las siguientes cinco historias fueron narradas por Alf Segura, tsëbliwak. Fueron recolectadas en el año 1986, por la Dra. María Eugenia Bozzoli de Wille.

I. La Danta y el Manatí

Nai'tli (Manatí) era el hermano de Nai' (Danta). Una vez que Sibö se fue a buscar a Danta para traerla, ya cuando iba a caer la tarde llegó al lugar. Allí estaba el hermano. Danta estaba desnuda, era mujer. Vivía en el centro de un enorme pozo de sangre. En la laguna también vivía Manatí. Para ellos ese lugar era muy hermoso. Por vivir en ese lugar con sangre es que Danta produce enfermedades de fuertes hemorragias.

Sibö fue a traer a Danta para casarla en este mundo; Manatí quiso venirse también. Sibö supo que eso no era bueno. Le mostró un lugar donde viviría, era el mar. Ese animal no era permitido comerlo, era ña.

Danta no quería venirse, porque Sibö la traía para trabajar. Sibö le dijo que la traía para casarla con un buen muchacho en la tierra, y por eso le iba a regalar muchas cosas. Le regaló un collar, y por eso las dantas tienen ese color blanco en la garganta, es el collar que le puso Sibö cuando fue persona. Nai'tli le dijo que se trajera toda la comida y la bebida que tenía. Ella llegó a la fiesta de celebrar su casamiento y allí le dio de tomar a muchos hombres. A quienes ella les dio chicha para tomar, son los clanes que pueden matar la danta y comerla. Esos hombres invitaron a otros y les dieron un poquito de la chicha que Danta directamente les dio a ellos. Esos son los clanes que pueden comer la danta, pero no pueden matarla. Los hombres con quienes ella bailó el sorbón,

esos son los clanes que primero la mataron, como el clan Tsini'kichawak. Los que no recibieron chicha son los hermanos de Danta, quedó como su hermana, no pueden comerla ni matarla. Estos son Tsëbliwak y otros.

2. Cazador de Danta

Ökla era un hombre que siempre cazaba dantas, para él era deporte, aunque tuviera mucha carne, de todos modos se iba a cazar más. El rey de la danta pensó en hacerle una trampa con una cuerda que tenía los colores del arco iris. Él vino a cazar, y al regresar la cuerda se le atravesada por donde quiera que él trataba de pasar. Si se subía a un árbol, la cuerda se le ponía de frente y no lo dejaba saltar. Ese arco iris era Nai'shkaabá. Al final el hombre se tiró por encima de la cuerda; la cuerda lo trozó por la mitad. Él fue de brinco en brinco a su casa y se sentó sobre el fogón donde la carne se ponía a ahumar. Dice la historia que solo decía a la esposa que le echara leña para asar la carne. Y era muy celoso, no dejaba sola a su mujer. Cada día se secaba más y finalmente se secó mucho. Ya la mujer no lo quería, pero él no dejaba de seguirla. Aquí hay un dicho, que no se debe ser celoso como Ökla.

Al final la mujer trataba de liberarse. Cruzó por un puente de hamaca, pasó primero. Cuando Ökla venía por la mitad, cortó el puente antes que él pudiera adelantar más; el cazador cayó al río y sus huesos se deshicieron allí.

3. Amu' Akëköl

El rey de la danta es Amu' Akëköl, el rey de las trampas. Los colores que él usa son los del arco iris. Para hacer trampas hay que pedirle ayuda. Los clanes que primero heredaron el conocimiento para hacer trampas fueron los Tsëbliwak, los MuLüriwak y los ALüriwak.

También lo supieron los Tsini'kichawak. La trampa tiene hilo de amu' (fibra pita, *Aechmea*), palitos y granos y semillas para atraer a los animales. Para atrapar un pajarito se hace un huequito, se le ponen granitos de arroz, el animal mete la cabeza en el centro y entonces salta un palito, jala la cuerda y lo atrapa. Amu' Akëköl vive en su lugar allá detrás de donde nace el sol.

4. Awà, Nutria

La nutria o perrito de agua es uno de los animalitos guardianes del río. Cuando los ríos crecen se ven por otro lado. Le avisa al Señor que cuida la puerta del Este. Allí donde nace el sol está OLöbsa, el que cuida la puerta. A veces se le quieren escapar los tigres de agua, pero caen en una olla que está debajo de él. A veces se le pasan. Entonces pato de agua, nutria y lagarto los siguen; ellos avisan cuando un tigre de agua se ha llevado alguna persona. Le mandan recado a los Sërkëpa, (vientos huracanados), le dicen donde está el tigre de agua haciendo daño a la gente.

Los animalitos van poza por poza buscando a los tigres, las pozas son como las casas de di'nama (el felino de agua). Cuando los encuentran, avisan a los Sërkëpa para que los maten y se lo llevan a OLöbsa para que se lo coma. OLöbsa es un lagarto gigante. Es también un señor. Es el tío de Sërkë; Sërkë es cuñado de BkubLu'.

5. ALàblu, alé, kukwa', döë

Alablu hizo las sabanas, no le gusta el bosque, por eso fue llamado a cortar el árbol Mar. Es un enorme gigante. El dueño de alé, de taltuza, es í, Terremoto.

Cuando Sibó mandó a cortar el árbol Mar, de cada parte del árbol surgió un animal o alguna otra cosa que hoy se encuentra sólo en el mar. La punta del árbol la cortaron kukwa' (*Ara macao*) y döë (serruchero, *Acrocimus longimanus*). Esta punta cayó al pie de Kámuk y allí hay un mar pequeñito.

MEMORIA DE UNA PESCA COMUNAL EN COROMA, TALAMANCA, 1985

Dra. María E. Bozzoli de Wille

Se llevó a cabo en abril de 1985, en tiempo de Semana Santa una pesca en el Río Coén, organizada según el sistema tradicional de secar el río. Hoy día está prohibido echar "veneno" o sea, la sabia de árbol javillo (*Hura crepitans*), u otras sustancias provenientes de una enrodadera, una raíz y la cáscara de otro árbol. Los antiguos podían

recurrir a una de entre seis sustancias de origen vegetal para cambiarle al agua sus propiedades y con ello asfixiar los peces, lo que generalmente en español se llama "pescar con barbasco o con veneno", pero no se trata exactamente de envenenar el agua o los peces. Es además sabido que para los indios de tradición sudamericana, la pesca "con veneno" o barbasco es siempre comunal y, por lo tanto, ceremonial. En Coroma se conocen los barbascos de /dkok/, un árbol grande, de tronco liso, mucha rama en la copa, hojas delgadas; de /kchá/, parecido al jaboncillo; de /tëköl/, una planta baja, hojita larga, amarilla, que da vainica; de /dípákicha/ se usa el bejuco y la florcilla; el /örö/ es el manzanillo; y el /bchöL/ es el javillo (*Hura crepitans*).

En esta Semana Santa uno de los organizadores del trabajo fue Hernán Segura, pero entre los Ditegra (di'tekLa) estaban los Awápa don Francisco García, don Pedro García, don Gregorio Soto y también Laureano Hernández y Lorenzo Nercis. Otro que dirigía era don Silverio, padre de Hernán Segura. En realidad mucha gente tiene que ayudar, porque es mucho trabajo cortar las cañas para "amarrar" o "comerse" el río. Entre los que ayudaron hubo gente de otras localidades además de Coroma, porque en esta ocasión se invitó a todo el Valle a participar. Las secas para pescar a veces se hacen a escala más pequeña, participando sólo una localidad o un grupo de familias o vecinos nada más.

Nos relata Hernán: "Al principio, cuando van a secar el río, buscan tres o cuatro personas. Estas personas llevan yuca, llevan cañas, una clase de hojas para lavarse la boca, /di'keajkwö/. Hoy se van y no regresan a casa, ellos son los /di'tegrapa/ (como jefes del río). Pueden ser /óköm/ (sepultureros) o aprendices de sepulturero.

Sólo gente sana puede ir a dejarles yuca, banano, caña, plátano, comida, un poco de chicha, sólo eso pueden comer. Lo que comen es lo mismo que sirve para llamar al pescado.

En esos momentos ellos están ahí guardando dieta (están en /btsök/), trabajando, cortando las cañas de amarrar el río. Ellos deben tener plumas de /kukwa'/ (guacamaya roja) en la cabeza para indicar que ellos son los jefes que mandan sobre tanta gente que viene a trabajar. Son cuatro: dos dirigen arriba y dos dirigen abajo. Los jóvenes no deben ir ni los que tienen mujer embarazada. Se quedan una semana.

El día de amarrar el río (se coloca una cerca de cañas río arriba y otra cerca río abajo; en el caso del Coen en la Semana Santa de 1985 la de arriba estaba en Bajo Coen y la de abajo como cuatro kilómetros más abajo cerca de Sepecue, pero la distancia puede ser menor) empiezan a las cuatro de la mañana. Llega /tsiru' óköm/ (la mayordoma del cacao), llega /bkakla/ (el maestro de ceremonias, el distribuidor), llega óköm/ (enterrador).

Hacen un rancho grande, comienzan a amontonar leña, cacao, toda la gente tiene que traer cosas.

Cuando baja el río, después de poner la cerca (cuando se seca), los primeros pescados que cada quien coge se los mandan a los jefes, a los /ditegrapa/, para que estos jefes los cocinen.

Estos primeros peces que matan se cocinan en una gran paila. Se ponen dos bancas largas una frente a la otra, y ahí se sienta la gente. Sólo gente sana se sienta allí (quiere decir mujeres sin embarazo, hombres cuyas mujeres no están embarazadas), porque si no están sanos, da una terrible enfermedad, /di'tak/ o /di'dwe/. Se tiembla y dan calores y escalofríos, como en el paludismo.

Los /bkaklapa/ están repartiendo; /tsiru'okö/ está sirviendo; /óköm/ está dando la comida en hojas a lo largo de las dos filas, hasta que terminan de servir a toda la gente.

Después de la comida del primer pescado la gente puede coger el pescado que quiera. Las mujeres embarazadas no pueden comer. Todo el pescado hay que cocinarlo y repartirlo allí.

En otra ocasión, un año antes de esta Semana Santa, Hernán Segura relató el procedimiento así:

"Nosotros los indígenas hacemos la seca del río con cinco jefes. Ellos hacen un rancho juntos, dos de ellos van a trabajar abajo antes del día en que se empieza a pescar, ellos recogen hojas para "lavar el río". Muerden esa hoja los cinco para lavarse la boca. Cuando ya esas hojas están mordidas, ellos no se pueden ir a su casa, deben quedarse allí en el rancho a la orilla del río. Al día siguiente la gente llega a donde ellos están. Ese día los jefes buscan los lugares donde hay buenos palos y buenas cañas, bastantes, para dirigir allí a los peones, cuando llegan. Ellos usan plumas de lapa /kkwa'/ (la guacamaya), bien tejidas, en la cabeza, para señalar que son jefes.

Donde esos jefes están toda la gente tiene que ir a dejar caña, yuca, palmito de pejibaye, plátanos, café. Sólo llegan las gentes sanas (ni jóvenes, ni mujeres con regla, ni embarazadas), no se puede ir si no se ha hecho ayuno y abstinencia (la dieta btsök). Uno llega pero no habla con el que está cocinando. Al tercer día comienzan a trabajar todos, unos arriba y otros en la tranca de abajo, para que no se pierda el trabajo. Todos van a cortar palos, hacen una estera. Luego los demás hacen esteras (los palos se amarran uno al lado del otro con bejuco). Los jefes hacen las cosas primero, luego siguen todos los demás. Los jefes siempre empiezan; los peones, el resto de la gente, termina todo, bien en orden.

¿Por qué comen mucha yuca? Porque dicen que al pescado su Dueño lo ve como una yuca, entonces nosotros al comer yuca le estamos pidiendo pescado al Dueño, le echamos yuca en el río.

La que tuesta café tiene que ser una señora mayor; puede tostar después que le han cesado las menstruaciones. Si hoy termina todo el trabajo, mañana se va a secar el río, llega /di'namabta/.(1)

Di'namabta (la mayordoma) viene con una estudiante, o dos, o más, hasta cuatro estudiantes que ella está entrenando. Vienen con banano, café, chocolate, chicha; todo lo amontona en el rancho; llega el Bkakla y da órdenes.

Cuando se seca el río y se mata el pescado, el primero se recoge y se lo entregan a los jefes. Di'namabta está cocinando y el Bkakla está repartiendo. Allí no se usan platos, solo se sirve en hojas; comienzan a hacer dos filas de piedras y todo está amontonado. La gente se sienta en dos filas, dándose la cara una fila a la otra. En un extremo se sientan los jefes.

Di'namabta recoge el pescado cocinado en una hoja, lo pasa al Bkakla, que es un señor con bordón; ese lo entrega al primero en la fila, quien no tiene derecho de comerlo, nada más lo toma en sus manos. Después Bkakla lo entrega al que sigue, y al otro, hasta que termina de repartir; el Bkakla luego pasa la hoja con comida de cada persona a la que le sigue; cuando a todos se les ha tomado la hoja para pasarla al vecino, entonces pueden comer (estos platos de hoja se hacen con hojas grandes de bijagua o platanillo; se doblan de una manera especial para hacer un recipiente muy cómodo para comer o beber); eso se llama /fiwöbtrök/ (comer cuando cada quien le pasó el plato al vecino).

Cuando ya están comiendo Di namabta está batiendo chicha; ahí donde están ella y los jefes y esta gente en dos filas nadie puede llegar. Las muchachas no pueden ir allí, toda la gente está a la distancia. "Donde están ellos comiendo no vamos los jóvenes porque nos pueden dar /di'tak/, una especie de paludismo que es una terrible enfermedad".

Cuando ya terminan de comer, se le da la chicha en la misma forma, moviendo los platos (hojas) con la bebida, de las manos de cada quien a las del vecino. Siguen tomando, después de la chicha viene el cacao (chocolate), después viene el café, y cierran eso. Después nada más queda Dinamabta con sus alumnas allí. Las cocineras el día de la seca son las que están estudiando para eso (mayordomas).

Al finalizar la comida de los que están en las dos filas vienen todos los demás a comer, menos los que tienen la mujer embarazada o las mujeres con la regla. Los demás llegan y hacen fiesta allí, salen borrachos de tanta chicha que toman. Se puede ir a pescar lo que uno quiera. Antes se podía durar 15 días chuceando pescado. Si hoy pasan todo el día, mañana siguen y así va todo el tiempo.

El día en que se quitan las represas los cinco jefes hacen dieta /btsök/: sólo comen plátano legítimo en hoja, sin quebrarlo, cocinado entero, comiendo poquito a poco; toman café. A los jefes no los tocan las chiquitas mientras están a dieta, sólo se les pueden acercar los varoncitos. La dieta dura un día entero, así los Ditegra o /di'tekla/ no cogen la enfermedad del río. Esa enfermedad es muy fuerte. Si el Ditegra falla en cumplir, no sigue las órdenes, dura lo más ocho meses.

"Cuando viene la enfermedad del río da muchísima calentura, muy alta, con fríos a la vez. Da mucha sed, no se quita aunque tome mucha agua. Por eso hay que cuidarse en las secas. Esa enfermedad lo deja a uno calvo, el pelo se cae. Por eso hay que guardar bien la dieta. Uno no se deja tocar de las niñas porque les puede pasar la enfermedad".

La cerca que se hace arriba se coloca de tal modo que desvía las aguas del río hacia otro caño o brazo del río; el caño que queda baja de nivel y facilita la pesca con lanza (chuzo), redes, o mediante otros métodos. La cerca de abajo es para impedir el escape de los peces río abajo. Está muy bien hecha y es necesario quitarla también cuando se quita la de arriba, pues no necesariamente se la lleva la corriente al regresar al caño seco donde se ha pescado.

En el río Coén no sólo se saca pescado sino que la seca facilita la recolección de camarones y langostinos de río. En esta Semana Santa estas variedades de crustáceo salvaron la jornada, pues fue muy poco el pescado que salió. Quizás el río está sobreexplotado, o quizás se escaparon los peces en estos tiempos en que mucha gente no hace caso de las normas que la costumbre antigua imponía antes, durante, y después de la pesca comunal.

El Awá don Gregorio de Coroma narra así la actividad de pescar: "Nosotros vamos a "comer río". Luego van los /ókömpa/ (sepultureros), dos de ellos. Estos se llaman /dîtêgla/, /dî têtla shke skiakarrêakale/; tiene que ir un Bikäkla, y luego van algunas personas allegadas y van con sus peones. Allí hay que guardar dieta, /s-btsöke/, allá ellos no hablan, no hay que hablar. Ya después hablarán los que quieran hablar. Allí entonces, si viene alguien a darnos comida, traen palmito, traen mafz tierno, traen guineos, eso se debe comer aparte. Allá lo comemos. Después hay que cortar varillas en gran cantidad. Las cañas blancas se cortan para hacer la cerca, y después que se hayan alistado, hay que amarrarlas.

El jefe tiene que estar animando los peones: ö jö, ö jö, ö jö. Ahora las cañas se colocan abajo, hay que ponerlas allá, y por allá como sesenta y setenta a cada lado, se pone de aquel lado también, y en el centro de la poza se pone un bote grande, como de aquí a la puerta (varios metros). Un bote grande, pero es de caña blanca, la caña blanca se utiliza para cercar los peces, se hace bien hecha la cerca, los peces llegan a la orilla y no pueden pasar y los embalsan con redes, /ko, ko, ko, ko, klöú sku a, k L ö ú a/ se hace mucho de esto y se parece como a vapor. Así se cogen los peces, para esto hay que hacer dieta /btsök/. Entonces el Bikäkla tiene que haber llegado y los primeros peces tienen que pasar a sus manos para purificarlos. También se les aplica el barbasco /örö/; hay que aplicar /örö/ a las 7 a.m.; a esas horas. Entonces se agarran los peces y ya no queda nada en el río. Inmediatamente alguien se pone a secar peces, se hace un tapesco o camastro y se amontonan allí hasta 100 pescados. Se secan con humo y luego se comen y también llevamos a la casa para comer, así nada más.

(1) (Namabta es el título de la mujer encargada de hacer algo en cualquier trabajo ceremonial. Hay Sianmabta (mayordoma en las ceremonias de iniciación de sukias) y, Tsi'namabta (Tsi'ókóm, la preparadora del cacao en funerales y otras ceremonias en que el chocolate se reparte ceremonialmente) y Di namabta (la mayordoma del río). En la historia Namabta es el nombre de la mamá de la niña Tierra. Skwënamabta es la probadora de viandas.

Se terminó de imprimir en la Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, en el mes de junio de 1989. Su edición consta de 250 ejemplares.

San José, Costa Rica. A.C.